

La guerra sutil de *sugestiones y persuasiones*: propaganda y opinión pública en algunos conflictos de la segunda mitad del siglo XVIII

The subtle war of *suggestions and persuasions*: propaganda and public opinion in some conflicts of the second half of the 18th Century

CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN

Facultad de Humanidades y Comunicación. Paseo de Comendadores s/n. Universidad de Burgos, 09001 Burgos

cbeltran@ubu.es

ORCID: orcid.org/0000-0001-5093-4010

Cómo citar: BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, “La guerra sutil de *sugestiones y persuasiones*: propaganda y opinión pública en algunos conflictos de la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario I (2021), pp. 297-344.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.0.2021.297-344>

Resumen: Este artículo trata de ofrecer, por un lado, unos breves presupuestos para el análisis de la propaganda de guerra en la época moderna y, por otro, un estudio del alcance propagandístico de algunos conflictos de la segunda mitad del siglo XVIII. Tanto la guerra de los Siete Años a mediados de la centuria, como el conflicto denominado contra la Convención Francesa, a finales de siglo, hicieron emerger una propaganda antibritánica y antifrancesa respectivamente, que dio lugar a una espontánea, penetrante y virulenta opinión pública de gran calado en la sociedad hispana.

Palabras clave: guerra; propaganda; opinión pública; monarquía borbónica; victorias militares.

Abstract: This article tries to offer, on the one hand, some brief statements for the analysis of war propaganda in modern times and, on the other hand, a study of the propaganda scope of some conflicts of the second half of the 18th century. Both the Seven Years' War in the mid-century, and the so-called conflict against the French Convention, at the end, provoked an anti-British and anti-French propaganda respectively, which gave rise to a spontaneous, penetrating and virulent public opinion of great significance in the hispanic society.

Keywords: war; propaganda; public opinion; Bourbon monarchy; military victories.

Sumario: 1. Introducción: La propaganda a lo largo de la historia: presupuestos y metodología. 1. Guerra y propaganda en el siglo XVIII: el nacimiento de la opinión pública. 2. “Nos buscarán los franceses y nos huirán los ingleses”. La opinión pública en la guerra de los Siete Años (1756–1763). 3. Propaganda y contrapropaganda en la guerra contra la Convención Francesa. Conclusiones.

INTRODUCCIÓN. LA PROPAGANDA A LO LARGO DE LA HISTORIA: PRESUPUESTOS Y METODOLOGÍA

“La victoria les costó cara, pues perdieron mucha más gente sin comparación que los imperiales. Sobre el número de sus muertos hay variedad de opiniones: unos hacen subir la pérdida a siete mil, otros a nueve o diez mil hombres; que es lo que sucede muy de ordinario en todas nuestras batallas”¹.

Así reseñó Joseph Laporte (1713–1779), escritor y periodista francés, la batalla de Praga del 6 de mayo de 1757 en plena guerra de los Siete Años. La información del número de caídos en el campo de batalla era crucial para declarar la victoria o derrota de los contendientes. En este caso, sin embargo, el triunfo prusiano había costado más bajas que a sus oponentes imperiales derrotados. Las cifras, por lo general, no eran en absoluto fiables; los gobiernos trataban de manipularlas buscando explotar las victorias o reducir los efectos de las derrotas, así se aseguraban la adhesión de la población en caso de triunfos y eludían las acusaciones tras los fracasos por parte de una opinión pública cada vez más activa y exigente. El maquillaje de los resultados militares era un procedimiento habitual en el siglo XVIII y un instrumento propagandístico al servicio de las monarquías.

Desde épocas muy tempranas, los gobernantes descubrieron la utilidad de la propaganda que podía llegar a servir, incluso, como herramienta para evitar el enfrentamiento gracias a su carácter disuasivo y coercitivo. Pero los protagonistas no fueron solo los estados, también instituciones, fuerzas políticas y grupos sociales trataron de utilizar la propaganda como medio de persuasión y difusión para el logro de sus fines: dar legitimidad a su poder, a sus ideas, propósitos e intenciones y también justificar sus actuaciones políticas, económicas y militares ante la opinión pública. Así orquestando campañas propagandísticas que al orientar el modo de pensar y, por tanto, las actuaciones lograban crear un clima favorable a sus causas, metas y objetivos².

Pero no existe la acción propagandística sin los destinatarios, objetivo final de la intención tanto persuasiva y convincente, como coercitiva. A ellos, a los dirigentes e integrantes de las facciones en

¹ LAPORTE, Joseph de y otros, *El Viajero universal o Noticia del mundo antiguo y moderno*, Madrid, vol. 33, Imprenta de Villalpando, 1800, p. 132.

² SCHMIDT, Pee, *La monarquía universal española y América: la imagen del Imperio español en la Guerra de los Treinta Años, 1618–48*, 1ª ed. Stugart 2001, México, 2008.

conflicto y, sobre todo, a la opinión pública en general de cada época, han ido dirigidas las campañas propagandísticas. A lo largo de la historia, los diversos emisores las han empleado para la difusión o divulgación de información, ideas y opiniones de carácter político, religioso y cultural.

La victoria política o militar requiere una intensa y planificada propaganda que selecciona y utiliza con precisión el amplio repertorio de estrategias, técnicas, canales, instrumentos y actividades según los objetivos y el contexto histórico-político. Muchos de estos medios se configuran como fuentes para el estudio y análisis de la propaganda en cada periodo de la historia. Su variedad es extensa: desde la literatura, el panfleto³, la prensa, las cartas, hasta el grabado, la pintura, el fresco, el cartel, la fotografía, el cine, sin olvidar la música, el canto, el discurso, la arenga, la predicación, la radio, la televisión, el cine, y los más modernos medios incluidos en la web y las redes sociales, cuyo alcance es imprevisible. En definitiva, cualquier elemento capaz de influir en la mente y en el corazón, en la inteligencia y en los sentimientos del hombre, es susceptible de convertirse en un arma de la lucha propagandística al servicio de intereses concretos⁴. Mucho más en la guerra donde la propaganda lo absorbe todo y cualquier medio puede ser portador de mensajes políticos y bélicos⁵.

Así, pues, los estudios sobre la propaganda en determinados periodos o, incluso, en momentos claves de la historia analizan, entre otros temas, el contexto de la época, las campañas propagandísticas organizadas mediante los servicios encargados de su gestión, las estrategias, medios y canales más utilizados en cada periodo, así como los mensajes difundidos y su tipología. Sin olvidar que muchos escritores y artistas de todos los tiempos pusieron su talento al servicio de la propaganda de sus gobiernos, en general, y de sus propios sentimientos, en particular. Difícil para épocas pre-estadísticas es, sin embargo, el análisis y la medición del

³ Para el estudio del género panfletario, vid. LLEÓ MUÑOZ, M^a Aránzazu, *Literatura y pensamiento en Francia. Un ejemplo: el panfleto*, Madrid, Tesis Doctoral, 2016.

⁴ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, Reseña de: *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de "guerra"*, de Alejandro Pizarro Quintero. EUDEMA Universidad, 1990, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, n^o 12, 1992, pp. 384-385.

⁵ RODRÍGUEZ CENTENO, Juan Carlos, Reseña de "Propaganda en Guerra, Consorcio Salamanca", 2002, en *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, n^o 2, 2003-2004, pp. 231-234.

impacto de la propaganda, sus efectos y consecuencias en la población y en los resultados políticos y bélicos.

Aunque existen trabajos sobre este campo de estudio en periodos diversos, para la época moderna, la investigación y las publicaciones están alcanzando cotas de relieve. Si hasta la década de los 90 había que recurrir a las Historias generales de la propaganda⁶, ya desde hace años se encuentran monografías y artículos que desarrollan en profundidad el estudio de cuestiones específicas.

Uno de los campos más fructíferos ha sido el de la propaganda política⁷, sin olvidar la propaganda religiosa al servicio de la monarquía y la propaganda militar de creciente interés. Diversas han sido las investigaciones en este campo relativas a épocas precedentes. Un ejemplo concreto del siglo XIII fue la extensa y organizada red propagandística montada por el emperador del Sacro Imperio Germánico, Federico II, quien convocó en su Chancillería a jóvenes escritores expertos que producían gran número de documentos en apoyo del emperador en lucha contra sus enemigos. Una muestra de la habilidad de aquellos publicistas, en un periodo de alfabetización limitada, fue el modo de elaboración de los discursos del emperador. Para lograr el mayor efectismo posible, aprendieron a utilizar la repetición, el contraste, las cuestiones retóricas, el ritmo y la aliteración, sin olvidar el preámbulo de cada documento al que prestaban particular atención. Federico supo también movilizar a un pequeño ejército de trovadores que viajaban y difundían las ideas propagandísticas en formato lírico hasta los lugares más recónditos de su imperio⁸.

⁶ Vid, por ejemplo, ELLUL, Jacques, *Historia de la propaganda*, PUF: Presses Universitaires de France, 1967. También, PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de 'guerra'*, EUDEMA, Universidad, 1990. DOMENACH, Jean-Marie, *La Propagande politique*, París, PUF, 1950. ÁLVAREZ, Jesús Timoteo, *Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*, Madrid, Actas, 1991 (3ª ed. revisada). TAYLOR, P. *Munitions of the Mind: A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*, Manchester University Press, 1995.

⁷ De las ocho categorías de propaganda clasificadas por Ellul, ha sido la propaganda política la más estudiada. TAL, Diana y GORDON, Avishag, "Jacques Ellul Revisited: 55 Years of Propaganda Study", *Soc*, 2016, 53, pp.182-187.

⁸ DAVISON, Phillips W. "Some Trends in International Propaganda". *The Annals of the American Academy and Social Sciences*, Vol. 398, 1, (1971), pp. 1-13, p. 8.

Los recursos bélicos más empleados por la propaganda han sido siempre las victorias militares, los héroes y grandes generales invictos y las infladas dimensiones de los ejércitos y fuerzas navales. Por lo que se refiere a las tácticas, además de la persuasión, la propaganda bélica aplicó formas de coerción psicológica; no era nada nuevo. En la temprana fecha de noviembre de 1520, durante la guerra de las Comunidades, el Almirante de Castilla desarrolló una campaña de propaganda psicológica contra los comuneros con el objetivo de hundir su moral. La maniobra se basó en amedrentarles con una rigurosa represalia armada y un duro sometimiento, si no se rendían con la entrega total de las armas⁹.

Entre los medios o instrumentos propagandísticos escritos destacaron las relaciones de sucesos que tuvieron un éxito enorme y gran número de lectores en la España del siglo de oro. Junto a ellas apareció un subgénero, las relaciones de batallas compuestas a modo de crónicas o relatos que informaban de los hechos bélicos en clave de hazañas y victorias de los ejércitos de la Monarquía. La información que contenían hay que utilizarla con precaución, pues aunque pretendía ser “verdadera” y “verísima” era muchas veces ficticia, aunque verosímil, y la mayor parte de las veces dirigida desde el poder y las capas altas de la sociedad¹⁰. Muchas de estas relaciones de batallas, centradas en una temática anti-turca, crearon un caldo de cultivo propagandístico que tuvo un momento excelso con la victoria de Lepanto. Junto a ellas, se desarrolló una literatura de gran consumo elaborada por escritores coetáneos que descubrieron en la cultura de la guerra y en las directrices políticas y militares de la época un gran filón de lectores y el éxito editorial. Las claves estaban en que las obras fueran verosímiles, las ideas simples pero intensas y transmitieran los valores de las elites, como la distinción aristocrática, el espíritu caballeresco y militar, la política providencialista y contra herejes de la Monarquía, y, especialmente, la defensa de los principios de prestigio y reputación¹¹. Además de los

⁹ Para el tema de la propaganda psicológica, vid. ELLUL, Jacques. *Propaganda: The Formation of Men's Attitudes*, Trans. Konrad Kellen & Jean Lerner. Vintage Books, Nueva York, 1973. Algo muy parecido utilizaban los generales de todos los tiempos amenazando a las poblaciones con la destrucción completa si se negaban a rendirse. Ante la resistencia, los generales cumplían sus amenazas sin paliativos, lo cual obligaba a los pueblos vecinos a doblegarse indefectiblemente.

¹⁰ GARCÍA HERNÁN, David. *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*. Madrid, 2006. Vid. especialmente el Cap. I, apartado 2.2.

¹¹ ELLIOTT, J. H. “Poderes y propaganda en la España de Felipe IV”, en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, 1985, T.II., p. 37.

numerosos y diversos instrumentos literarios, –la sátira, el panfleto, el libelo, el teatro, las crónicas, etc.– las campañas propagandísticas se sirvieron también de imágenes que resultaban muy útiles a una opinión pública con frecuencia iletrada. Un ejemplo paradigmático es el de la victoria de Lepanto, ensalzada tanto a través de medios literarios como visuales, mediante impactantes imágenes. Entre los primeros, destacó la *Relación escrita por Fernando de Herrera* en 1572, más ficticia que histórica pues su autor nunca salió de Sevilla, su ciudad natal¹². Entre los segundos, aparecieron pinturas de la batalla naval cargadas de dramatismo, que han sido analizadas, entre otros, por Víctor Mínguez¹³, Martínez Cortés¹⁴, Mulcahy¹⁵, Edouard¹⁶, Andries van Eertvelt, etc.

Mucho más complejo es el estudio de las derrotas. En el caso de la llamada *Empresa de Inglaterra* es particularmente problemático, pues, como ha escrito Sanz Camañes, hoy resulta difícil acercarse a aquellos sucesos sin verse condicionados por numerosas imágenes y estereotipos que ha dejado el enfrentamiento¹⁷. Para Hannah Leah, los propagandistas ingleses libraron una “guerra de papeles” contra España. La “Armada Invencible” cautivó la imaginación de la mayor parte de Inglaterra durante el verano de 1588 y varios funcionarios de Isabel I le dieron forma. Buena parte de aquella propaganda se fundamentó, en gran medida, en la presunta falta de honestidad de los españoles y en la autoridad de las fuentes en su lengua inglesa para estimular el impulso de los británicos hacia la guerra¹⁸.

¹² STEFAN, Alexandra, “La representación de la isla de Chipre y su conversión en un espacio hostil en ‘Relacion de la Guerra de Cipre y successo de la batalla naual de Lepanto’ (1572) de Fernando de Herrera”, en *Revista de Filología Románica*, 34, 2, (2017), pp. 371-377.

¹³ MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor, “Iconografía de Lepanto: arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, (2011), pp. 251-280.

¹⁴ MARTÍNEZ CORTÉS, Eva M., *Imágenes de batallas navales como exaltación del poder durante el reinado de Felipe II (1556–1598)*, Universidad de Alcalá, 2014.

¹⁵ MULCAHY, Rosemarie, “Celebrar o no celebrar: Felipe II y las representaciones de la Batalla de Lepanto”, en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 168, (2006), pp. 2-15.

¹⁶ EDOUARD, Sylvène, “Un songe pour triompher: la décoration de la galère royale de don Juan d’Autriche à Lépante (1571)”, en *Revue historique*, 636, (2005), pp. 821-848.

¹⁷ SANZ CAMAÑES, Porfirio, “Impacto y consecuencias del fracaso de la Armada”, en *Desperta Ferro: Historia moderna*, 42, (2019), pp. 52-55.

¹⁸ LEAH CRUMMÉ, Hannah, “La leyenda negra y el legado de la Gran Armada”, en *Desperta Ferro: Historia moderna*, 42, (2019), pp. 30-33.

Los largos enfrentamientos del siglo XVI y XVII, la guerra de los Ochenta Años (1566–1648) y la de los Treinta Años (1618–1648) fueron importantes laboratorios propagandísticos. En ambas se utilizaron con enorme pujanza y extensión tanto la literatura y las imágenes, como los grabados satíricos que tanto impacto tuvieron, así como la incipiente prensa y la predicación. En la guerra de los Treinta Años, los grabados que reproducían los grandes acontecimientos bélicos a medida que iban sucediendo ilustraban las hojas informativas o eran vendidos por separado, como ocurrió con las imágenes del incendio de la ciudad de Oppenheim en 1621 y del asesinato del general Albrecht von Wallenstein en 1634, obra de uno de los grabadores más importantes de la época, Mattháus Merian (1593–1650)¹⁹. Muchas de estas imágenes se vendían con facilidad pues los recuerdos de los sucesos aún estaban frescos; venían a ser el equivalente visual de los periódicos u hojas informativas que corrían por Europa desde comienzos del siglo XVII²⁰. Así, pues, fue en esta centuria cuando se prestó mucha atención a lo visible, lo espectacular y a lo sancionado por la monarquía, buscando encauzar la percepción de los súbditos a través de las gacetas oficiales y, al mismo tiempo, configurar la memoria histórica a través de pinturas, grabados, emblemas, lápidas, etc.²¹.

Los contendientes enfrentados desarrollaron un verdadero “combate de pluma” en el que se llegaron a publicar grandes cantidades de panfletos, folletos y viciosas caricaturas²². En esas “guerras de papel” no fueron infrecuentes casos de secuestro de documentación secreta. Cuando, durante

¹⁹ COUPE, William A., *The German Illustrated Broadsheet in the Seventeenth Century*. 2 vols., Baden–Baden, 1966. El grabador y dibujante Mattháus Merian trabajó en Centroeuropa. Tras sus encargos en Francia y sus viajes a Suabia, Augsburgo y a Nuremberg, Merian comenzó a trabajar en el negocio editorial de Jan Theodor de Bry, en Oppenheim. En esa época centró sus grabados en ilustraciones para portadas de libros y en hojas volantes y pinturas para la familia real Habsburgo. Asimismo, produjo numerosos grabados de batallas y de ciudades europeas. Merian se hizo famoso a partir de 1640 por los paisajes urbanos que realizó para Martin Zeiler, “*Topographia Germaniae*”, de un alto valor documental.

²⁰ BURKE, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Cultura libre, 2005, pp. 178-179.

²¹ AICHINGER, Wolfram, “La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII,” en *Memoria y Civilización*, 19, (2016), pp. 17-49.

²² BELLER, Elmer A., *Propaganda in Germany during the Thirty Years' War, profusely illustrated*, Princeton, N. J. Princeton University Press, 1940. Vid. también MALCOLM, Noel, *Reason of state, propaganda, and the Thirty Years' War: An unknown translation by Thomas Hobbes*, Oxford University Press, 2010.

el conflicto, el carruaje que transportaba los registros de la cancillería del calvinista Federico del Palatinado cayó en manos de las fuerzas del emperador, fueron hechos públicos inmediatamente en un panfleto titulado: “*Los Documentos Secretos del Príncipe de Anhalt*”. Poco después, sus enemigos lograron secuestrar una serie de papeles referentes a las negociaciones entre el emperador y España, que asimismo fueron publicados apresuradamente²³. Además del “combate de pluma”, el largo conflicto utilizó el “combate de los discursos” que incluía la predicación, alocuciones, alegatos, soflamas, arengas de forma muy vehemente²⁴, como puede constatarse en la predicación de los padres jesuitas en Centroeuropa que mostraron “la consonancia y hermosura de nuestra santa religión y confusión de la herejía”²⁵.

Así, pues, la guerra en los siglos XVI y XVII utilizó todos los recursos propagandísticos posibles y libró su propia contienda: la batalla escrita, oral y visual que alcanzó logros sin precedentes.

1. GUERRA Y PROPAGANDA EN EL SIGLO XVIII: EL NACIMIENTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Desde el inicio de la centuria, diversos estados europeos se vieron envueltos en la guerra de Sucesión española, una contienda civil e internacional, pero también una “guerra sutil de sugerencias y persuasiones” cuyo desarrollo dio lugar al crecimiento paulatino de la publicística y opinión pública en su versión actual. Las ideas y sentimientos anti-austriacos, anti-británicos y anti-franceses, vertidos a través de una propaganda militar ampliamente utilizada, calaron en un enfrentamiento de ideas y sentimientos a lo largo de la centuria. En la guerra de Sucesión española los participantes rivales acudieron arduosamente a todas las estrategias de la propaganda en campañas no menos encarnizadas que las militares; en las guerras italianas y el enfrentamiento marítimo y colonial con Inglaterra conocido como de la

²³ DAVISON, Phillips W., “Some Trends in International Propaganda”, en *The Annals of the American Academy*, 398, 1, (1971), pp. 1-13, p. 2.

²⁴ BORREGUERO BELTRÁN, C., *La Guerra de los Treinta Años. Europa ante el abismo*, Madrid, 2018. Vid. capítulo 1º.

²⁵ CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de, *Historia de D. Felipe IV*, (Primera parte), 1631, p. 18. Vid. USUNÁRIZ, Jesús Mª, “El inicio de la guerra de los Treinta Años en la publicística española: La Defenestración de Praga y la Batalla de la Montaña Blanca”, en *La Perinola*, 18, (2014), pp. 181-213.

Oreja de Jenkins o del Asiento, los esfuerzos de la monarquía española por doblegar al enemigo alentaron y activaron a la población española que vivió un renacer de su antiguo prestigio militar²⁶. La propaganda monárquica se encargó de exaltar los triunfos en el campo de batalla. Las “felices victorias” de Almansa, Orán o Bitonto fueron objeto de enaltecimiento y glorificación de la monarquía, de su ejército y de sus generales. Y lo hizo con multitud de representaciones escritas, visuales y orales y grandes regocijos y celebraciones en las ciudades de la monarquía. Con todo ello, llegó a parecer que la España borbónica recobraba el antiguo esplendor de la época de los Austrias.

Todos estos acontecimientos, junto con las directrices propagandísticas de la corona y sus ministros, hicieron emerger en el horizonte de una población cada vez más cultivada el fenómeno de la opinión pública con un peso y calado no conocido hasta entonces. Ya en esta época, las campañas propagandísticas con relación a la conflictividad de intereses y a la guerra tuvieron muy en cuenta la opinión pública tanto interior como foránea.

En este sentido, fue fundamental la aparición de los nuevos espacios públicos ilustrados, como los salones de Francia y las casas de café en Gran Bretaña en los que se comentaban y debatían todas las cuestiones “habidas y por haber”. También en España la opinión pública tuvo sus espacios públicos como fueron los mentideros de la Villa de Madrid y en el siglo XVIII los salones nobiliarios. Estos salones y el cuarto del príncipe de Asturias fueron los centros del partido “castizo” que trabajó con ahínco la opinión pública contra los ministros del gobierno, mediante la intriga y la sátira²⁷. A finales de aquella centuria y principios del siglo XIX, algunos de los salones más famosos fueron los presididos por la XIII Duquesa de Alba y la marquesa de Santa Cruz. Si en un primer momento, estos espacios resultaron restrictivos para todos aquellos que no pertenecían a la aristocracia, con el paso del tiempo se fueron abriendo a amplias capas de la población. Esto permitió que un cierto grupo de ciudadanos empezara a emitir sus propias valoraciones sobre los asuntos de interés general²⁸, como el descubrimiento y colonización de América, las novedades literarias o las noticias de la corte, la política de los gobiernos y los conflictos y las guerras.

²⁶ Vid. BORREGUERO BELTRÁN, C., “Guerra y propaganda en el reinado de Felipe V”, en *Cuadernos Dieciochistas*, 21, (2020), pp. 151-192.

²⁷ EGIDO, Teófanos, *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, 1973, p. 45.

²⁸ HOCQUELLET, Richard, “La aparición de la opinión pública en España: una práctica fundamental para la construcción del primer liberalismo (1808–1810)”, en *Historia Contemporánea*, 27, (2003), pp. 615-639.

Sin duda, en estos y otros espacios se discutía sobre la propaganda enaltecedora de las victorias o se criticaba la negligencia de las estrategias y decisiones de ministros y militares que habían desembocado en derrotas.

En aquel siglo en el que se ampliaron extraordinariamente los medios de comunicación social, junto a los espacios públicos y salones, también tuvieron gran protagonismo los periódicos pioneros, que, según el doctor Egido, fueron los más nobles instrumentos de penetración en la opinión pública ilustrada. Asimismo, aquella publicística contó con una explosiva crítica popular que sensibilizó políticamente a un pueblo desde la guerra de Sucesión²⁹.

En el camino del desarrollo de la opinión pública en España, el cardenal Alberoni fue un maestro insuperable en su manejo tanto en el plano nacional como internacional. Embarcado en una acción grandiosa revisionista de Utrecht, los españoles vibraron ante su empresa recordando tiempos pasados de gloria³⁰. Su labor propagandística de la gran potencia de España tuvo sus frutos entre los españoles. Fue de los pocos ministros del siglo XVIII que no recibieron grandes críticas a su caída en 1719. Tras el estado de guerra casi continuo del reinado de Felipe V, la propaganda continuó desarrollándose siguiendo el curso de los acontecimientos bélicos que al fin y a la postre resultaron poco brillantes para la Monarquía española de la segunda mitad del siglo XVIII. España, aunque fracasó en dos contiendas de gran importancia, no perdió completamente su poder e influencia.

2. “NOS BUSCARÁN LOS FRANCESES Y NOS HUIRÁN LOS INGLESES”. LA OPINIÓN PÚBLICA EN LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS (1756–1763)

“Los ingleses prosiguen con la mayor insolencia sus desacatos contra nuestros navíos de comercio, robándolos según su antojo (...) varias personas dicen aquí sin el menor embozo que si no es protegida con navíos del rey nuestra navegación, los españoles mismos rehusarán hacer tráfico con bandera

²⁹ EGIDO, Teófanés, *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, 1973, p. 42. EGIDO, Teófanés, BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio de, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII: (1713–1759)*, Universidad de Valladolid, 1971, 2ª ed. 2002.

³⁰ EGIDO, Teófanés, *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, 1973, p. 46.

propia, pues no hallarán quien así quiera asegurarles sus mercancías o subirán para ellos tanto los seguros que no puedan aguantarlos”³¹.

Así escribía el cónsul español en Amsterdam, el 17 de abril de 1759, exponiendo la dureza del corso inglés en las costas atlánticas. A pesar de que España era todavía neutral en aquel periodo de la guerra de los Siete Años, el comercio hispano estaba sufriendo los constantes “insultos” de los corsarios británicos o “privateers”.

En 1759 la contienda estaba en todo su apogeo, no sólo en Europa sino también en los mares y las colonias tanto de América como de Asia. Se trataba de un conflicto de considerable magnitud debido, sobre todo, a las ambiciones marítimas y coloniales de las grandes potencias europeas Francia e Inglaterra y la irrupción de un nuevo y poderoso estado, la Prusia de Federico II, cuyos intereses estaban centrados en el mantenimiento de la rica región de Silesia frente a Austria. Lo que había comenzado en 1756 como una mera inversión de las alianzas diplomáticas tradicionales, pues sorprendentemente se coaligaron Inglaterra y Prusia frente a Francia y Austria, había acabado en una conflagración mundial.

La monarquía hispánica se enfrentaba a una situación muy delicada, pues tanto Inglaterra como Francia habían solicitado su alianza, propuestas ambas que el rey de España, Fernando VI, y su ministro, el anglófilo Ricardo Wall, habían rechazado. La muerte del rey Fernando y la llegada a Madrid del nuevo monarca Carlos III favorecieron la entrada de España en la guerra³².

³¹ Archivo General de Simancas [AGS], GM, leg. 539. Vid. OTERO LANA, Enrique, “La intervención de Carlos III en la guerra de los Siete Años. La acción de los corsarios españoles”, en *Revista de historia naval*, 65, (1999), pp. 79-92.

³² La entrada y participación de la España de Carlos III en la guerra de los Siete Años han sido estudiadas, entre otros, por TÉLLEZ ALARCIA, Diego, “España y la Guerra de los Siete Años”, en Porres Marijuán, María Rosario, Reguera Acedo, Iñaki (coords.), *La proyección de la monarquía hispánica en Europa: política, guerra y diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*, Universidad del País Vasco, 2009, pp. 197-230. OTERO LANA, Enrique, “La intervención de Carlos III en la guerra de los Siete Años: la acción de los corsarios españoles”, en *Revista de Historia Naval*, 65, (1999), pp. 79-92. OZANAM, Didier, “Menorca entre España y Francia en la Guerra de los Siete Años”, en Morales Moya, Antonio, (coord.), *1802, España entre dos siglos*, vol. 2, 2003 (Monarquía, Estado, Nación), pp. 421-430. También ha sido estudiada desde la dimensión colonial y marítima que tanto afectó a los intereses de España. LUENGO GUTIÉRREZ, Pedro y LÓPEZ HERNÁNDEZ Ignacio J., “Fortificaciones Francesas en el Caribe frente a los ataques de la Guerra de los Siete Años”, en *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 43, (2018), pp. 273-289. BARCO ORTEGA, José, “El gobernador inglés de Manila

En 1761, el embajador en Londres, conde de Fuentes, escribía a la corte de Madrid una solemne frase: “Nos buscarán los franceses y nos huirán los ingleses” exponiendo las desmedidas pretensiones de Inglaterra y su principal ministro William Pitt y los requerimientos de Francia bajo el gobierno del duque de Choiseul. Efectivamente, tras el desastre de Crevelt, el 23 de junio de 1758, el ministro francés, conde de Bernis, antecesor inmediato del duque de Choiseul, había anunciado en el Consejo que solo quedaba un partido que tomar: “arrastrar a España a una mediación armada.” El embajador aseguraba que la corte francesa “no haría jamás la paz sino por nuestro medio, que así lo había declarado y publicado”, por ello, se decantaba hacia el acuerdo con Francia, pues “nuestra intervención contendría a la Inglaterra tanto como favorecería a la Francia”³³. Además, reprochaba a Inglaterra su capacidad para ser una nación:

“eficaz en disfrutar los Tratados en la parte favorable, y libre en interpretarlos a su conveniencia, no los reconoce ni la obligan respecto la de las demás Potencias, introduciéndose al principio con abusos, descuidos y tolerancias, los que califica y sostiene después como derechos, política que han adoptado y desgraciadamente hemos experimentado en la Pesca del Bacalao y establecimiento de Honduras y que deberá hacernos más precavidos de no permitir en lo sucesivo a ninguna Nación (principalmente a los Ingleses) la menor novedad ni gracia en el cumplimiento de los Tratados, que además de serles tan ventajosos se prevalen de nuestra condescendencia e inacción, para despojarnos de lo propio y hacernos la más cruel guerra si se les quiere resistir”³⁴.

En los últimos meses de su embajada, Fuentes observaba la opinión pública inglesa, y concretamente los numerosos panfletos en los que se vertían las quejas del ejército británico por la falta de atención hospitalaria a heridos y enfermos. También informaba con agudeza sobre la campaña de opinión y propaganda que el gobierno de Pitt había preparado ante el posible entendimiento entre Francia y España contra Inglaterra:

en la Guerra de los Siete Años”, en Gutiérrez Escudero, Antonio y Laviana Cuetos, María Luisa (coords.), *Estudios sobre América, siglos XVI–XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, Sevilla, 2005, pp. 1123-1138.

³³ Carta del conde de Fuentes a Ricardo Wall. Londres, 30 de enero de 1761. AGS, Estado, leg. 6948, f. 5.

³⁴ Carta del conde de Fuentes a Ricardo Wall. Londres, 21 de agosto de 1761. AGS, E., leg. 6950 – 3, f. 2v

“pues este Ministerio ha ocultado a la Nación inglesa el estado de nuestras cosas y aun alejándola de penetrarlas con artificiosas noticias que se han publicado en los papeles diarios alusivas a movimientos en Italia para que se atribuyesen a estas voces nuestros preparativos. El recelo de nuestro rompimiento y las consecuencias que precisamente deben seguirse, confirman con evidencia el temor que aquí están de la impresión y arriesgado efecto que podría hacer en la Nación el partido que tomásemos ahora”³⁵.

“van disponiendo la Nación con varios discursos en los papeles públicos dudando de la Paz por la irregularidad de las proposiciones de la Francia que dicen han ido variando para ganar tiempo y continuar la guerra...”³⁶ (...) “Es grande la agitación y la impresión que hace el temor de nuestro rompimiento, del cual se habla públicamente y son consiguientes las providencias que toma este Gobierno”³⁷.

Finalmente, el 12 de diciembre de 1761, Ricardo Wall hizo público el Tercer Pacto de Familia con Francia³⁸. La entrada de España en la guerra en favor de Francia fue objeto de diatribas tanto en la opinión pública londinense como en las alocuciones de la Cámara baja del Parlamento de Londres en respuesta al discurso del Rey:

“No podemos menos de manifestar nuestra admiración y la viva indignación, que sentimos de las injustos y ofensivos proceder de la Corte de Madrid y sin que se la haya dado el menor motivo, y que han hecho inútiles los esfuerzos que hizo V. M. con las más puras intenciones; y sobre todo y de los nuevos empeños contraídos por la España con la Francia, tan incompatibles con las solemnes seguridades, que el Rey Católico nos había dado tantas veces de su amistad y cuyos empeños son tan contrarios a los Tratados de V. M., y aquel Monarca y tan perjudiciales no solamente a los verdaderos intereses de los Reinos Británicos sino también a los de la misma Nación Española. (...) Y vivamente sorprendidos de las peligrosas miras de que están amenazados los reinos de V. M. igualmente que el Comercio y la independencia del resto de la

³⁵ Carta del conde de Fuentes a Ricardo Wall. Londres, 30 de enero de 1761. AGS, E., leg. 6948. s/f.

³⁶ Carta del conde de Fuentes a Ricardo Wall. Londres, 21 de agosto de 1761. AGS, E., leg. 6950-3, f. 3.

³⁷ Carta del conde de Fuentes a Ricardo Wall. Londres, 21 de agosto de 1761. AGS, E., leg. 6950-3, f. 4v.

³⁸ Lettre du général Wall à lord Bristol, 10 décembre 1761. Aff. étr. Espagne, DXXXIV; cit. por MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Un juego diplomático plagado de incertidumbres. Las negociaciones que precedieron al comienzo y al final de la guerra entre España y Portugal (1762-1763)”, en *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 16, (2016), pp. 195-220, p. 199.

Europa por los vastos y ambiciosos proyectos de la Liga que acaba de formarse entre las diferentes ramas de la Casa de Borbón”³⁹.

A los discursos distorsionados y manipulados, siguió el 15 de enero de 1762, la declaración de guerra del rey Jorge III tras considerar insatisfactorias las explicaciones ofrecidas por Carlos III sobre la firma y condiciones del Pacto de Familia y la promulgación dos días más tarde del *Decreto del rompimiento y declaración de guerra a los ingleses*. La salida del embajador Fuentes de Londres y las noticias que llegaban a España del conflicto despertaron un interés creciente en la opinión pública española. Además de la Gaceta de Madrid, otros periódicos se hicieron eco del conflicto. En el *Correo de Canarias*, por ejemplo, apareció un texto manuscrito anónimo:

“Muy Sr. mío: He leído la Estafeta de Londres, cuyo asunto es la cantinela acostumbrada en tiempos de Guerra con Ingleses, Fábricas, Manufacturas, Navíos, Comercio, Marina etc. Mientras hierve la olla de la Tripulación, Presas de Registros, Avisos interceptados, Socorros impedidos y Escuadras bloqueadas, humean los cerebros Planes de Reformas, Declamaciones, Inventivas (SIC), y otras drogas de la Farmacopea política, pero pasada la Tempestad todo va al Recetario del ocio”⁴⁰.

La entrada de España en la guerra en 1762 cuando ya Francia e Inglaterra trataban de firmar una paz no auguraba nada bueno. El fracaso de Francia y España, frente a Inglaterra y Prusia, no contribuyó al desarrollo de una publicística basada en la victoria con sus demostraciones de alegría, regocijos, versos, papeles festivos, predicaciones y *Te Deums*. Sin embargo, a pesar de la derrota española, y precisamente por ella, la opinión pública ardió en versos, sátiras, memorias y papeles de variada índole, que pueden dar idea de cómo se vio al enemigo prusiano, aliado de Inglaterra, en España o cómo se acogieron las noticias de la pérdida de La Habana y Filipinas.

Desde el principio de la guerra, la literatura satírica española se cebó contra la potencia prusiana emergente y especialmente contra su rey Federico II. Un ejemplo paradigmático es el *Testamento burlesco del rey de Prusia*, que apareció hacia 1760 escrito en décimas españolas, dentro del género de la poesía política. El anónimo autor disponía de buena

³⁹ Gaceta de Madrid, Londres, 29 de enero de 1962.

⁴⁰ ARENCIBIA, Yolanda, “El Correo de Canarias y la Estafeta de Londres, en el diálogo social del setecientos”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50, (2004), pp. 121-122.

información sobre la intrincada política europea de su tiempo y del monarca prusiano a quien tachaba más de una vez y sin ambages de ladrón⁴¹.

<p>Décimas <i>A muerte civil me siento yo, el de Prusia, condenado; por tanto, he determinado ordenar mi testamento: por evitar rompimiento, litigio y dificultad, acerca de mi heredad, yo mismo quiero exponer, aunque contra mi querer, mi última voluntad.</i></p>	<p><i>Aunque ha de haber maldiciente que a esta mi distribución la llamé restitución, sin embargo, es la siguiente: dése al sajón de repente (pues lo ordena mi desgracia) por entero la Lusacia, y en tierras de Brandemburgo, el pan de Magdeburgo; y enténdalo le hago gracia.</i></p>	<p><i>Constreñido de mi estado, cedo a la reina de Hungría la Silesia, que no es mía, por habérsela robado: júntese a ella el condado de Glart, que también robé; con esto la dejaré de mis bienes apartada, y quedará mejorada en lo que antes suyo fue.</i></p>
--	---	---

No fue un caso único, un buen número de atrevidas seguidillas propinaban insultos al mismísimo rey de Prusia. En realidad, eran las típicas composiciones anónimas de sátira social y política que gozaban de gran cultivo y difusión, aunque de forma clandestina. A pesar de ello, como se cantaban en público acompañadas de música eran muy populares y se difundían a gran velocidad.

También en Francia eran muy intensos los sentimientos contra Federico de Prusia, llamado el Atila del Norte. Las cartas de Madame de Pompadour al ministro austríaco conde de Kaunitz después de la batalla de Rosbach, el 5 de noviembre de 1757, destilan expresividad y sentimientos negativos hacia los enemigos de Francia:

“... Yo odio al vencedor más que nunca le he odiado...; tomemos nuestras medidas, pulvericemos al Atila del Norte, y me veréis tan contenta como ahora estoy malhumorada”⁴².

⁴¹ PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, “El Testamento burlesco de Federico II de Prusia y otras décimas y seguidillas españolas relativas a la Guerra de los Siete Años (1756–1763)”, en *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 22, (2017), pp. 175-191.

Un año antes, el 18 de septiembre de 1756, escribía a la condesa de Lutzelbourg, que, en su calidad de corresponsal de Voltaire, pudiera ser admiradora de Federico II: “¿A quién llamáis el Salomón del Norte? Decid más bien el tirano y tendréis razón”⁴³.

En España, como contrapartida, otras seguidillas menos malévolas que las dedicadas a Federico II buscaron enaltecer al mariscal austriaco Daun (1705–1766) aplaudiendo sus victorias frente al prusiano⁴⁴. En momentos críticos de la contienda, Federico II estuvo a punto de perderlo todo, y en estas fases desfavorables aparecieron las composiciones satíricas contra Prusia escritas en español⁴⁵.

<p>Seguidillas en elogio de Daun <i>O Daun valeroso, a cuyo esfuerzo debe el aplauso y fama todo el Imperio. Serán sin tiempo tus glorias inmortales, tu elogio eterno. Águila del imperio, tu ingenio alzo desde el cielo registra de Prusia el campo.</i></p>	<p>Seguidillas contra Federico II de Prusia <i>Aunque del rey de Prusia cuenten prodigios, lo que sobra en las voces falta en los bríos. Porque mil veces me consta que es el ruido más que las nueces</i>⁴⁶.</p>
---	--

También en Italia hubo una copiosa producción poética relativa a la Guerra de los Siete Años: “casi siempre sonetos, casi siempre anónimos”⁴⁷, aunque algunos salieron de las plumas de autores notoriamente anti-prusianos como Metastasio, Goldoni o Parini. Muchos se parecían, en el estilo, el tono, la ironía malévolas o la circulación manuscrita, a los que

⁴² GONCOURT, K. y J. de, *Madame de Pompadour*, París, E. Flaque, 1910, pp. 297-298.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Este es el caso de las *Seguidillas que del Mariscal Daun cantan a el Rey de Prusia y Otras en elogio de Daun*. BNE, Mss. 10.893, ff. 210v-211r y ff. 211v-212r.

⁴⁵ PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, “El Testamento burlesco de Federico II de Prusia... *art. cit.*

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 183-184.

⁴⁷ TONGIORGI, Duccio, “Fan dunque guerra ancora i poeti? Versi per la Guerra dei Sette anni”, en *Diciottesimo Secolo I*, (2016), pp. 169-191.

corrieron por España. Aquellos papeles satírico-políticos tuvieron una aceptación que se benefició de lo urgente, intenso, abrumador de su primer fogonazo. Solían nacer por escrito, se oralizaban de manera inmediata entre el pueblo y las elites y dejaban finalmente muy poca o ninguna huella escrita posterior. Aunque de escasa vigencia, pues siempre había novedades políticas que dejaban viejas a las anteriores, aquellos papeles incidían en la opinión pública decisivamente⁴⁸.

El acontecimiento que levantó una opinión pública especial de reproche y lamento fue la pérdida de la Habana —el corazón del imperio español—⁴⁹ a manos inglesas⁵⁰. No fue difícil para los ingleses el asalto al castillo de los Tres Reyes del Morro y la toma de La Habana debido a que conocían bien las defensas de la ciudad. En 1756, el almirante Charles Knowles había viajado a la isla y había levantado los planos de la ciudad, que servirían seis años después para atacar aquel emporio del Caribe.

La capitulación de La Habana el 11 de agosto de 1762 y su posterior ocupación supusieron un enorme desafío a la soberanía española en Cuba. Más allá de las repercusiones políticas y militares, el suceso causó una gran conmoción social reflejada en noticias, relaciones y avisos, así como en la literatura de la época. Algunos de los mejores poetas españoles del momento dedicaron sus versos a la defensa de La Habana: Juan de Iriarte, Vicente García de la Huerta o Nicolás Fernández de Moratín, quien compuso una *Égloga a Luis Vicente de Velasco*, defensor heroico del Castillo del Morro durante los dos meses del asedio inglés⁵¹.

⁴⁸ PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, “El testamento burlesco de Federico II... *art. cit.*

⁴⁹ PÉREZ GUZMÁN, Francisco, *La Habana. Clave de un Imperio*, La Habana, 1997.

⁵⁰ CARABIAS ORGAZ, Miguel, “Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana: edición crítica”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1, 64 (2016), pp. 91-115.

⁵¹ FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás, *Égloga a Velasco y González, famosos españoles, con motivo de haberse hecho sus efigies en la Real Academia de San Fernando*, Madrid, Imprenta de Miguel Escrivano, [s.a.].



Dominic Serres the Elder: The van and rear of all his Majesty's ships and transports, Havana. Signed and dated 1767. (*L'escadre anglaise pour attaquer La Havane en 1762*).



Dominic Serres the Elder: The Capture of Havana, 1762, Storming of Morro Castle, 30 July. Royal Museums Greenwich.

En aquella indomable lucha en el Morro acudieron a la plaza más de mil milicianos negros y mulatos, libres⁵². Muchos de ellos murieron y otros se convirtieron en héroes, los cuales, tras la rendición se presentaron ante el rey de España, Carlos III, y fueron condecorados en reconocimiento a sus servicios⁵³.

A pesar del heroísmo, aquello fue una tragedia. Los escritos que circularon a partir de entonces se sustentaban en el lamento por la terrible pérdida, en la crítica a los responsables del desastre y en las burlas a las autoridades inglesas. Gran impacto tuvo *La Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana*, un poema escrito por una mujer anónima tras la toma de la plaza por el ejército británico. Estructurado en veinticuatro décimas, se inicia con un lamento por la pérdida española de La Habana que se achaca a los errores de ciertas autoridades. La pérdida, sin embargo,

⁵² SCHNEIDER, Elena, “Esclavitud y libertad en tiempos de guerra: Respuestas de los negros al sitio británico de La Habana (1762–63)”, en *Revista de Indias*, 275, vol. 79 (2019), pp. 143-163.

⁵³ *Ibidem*.

termina asumiéndose como un castigo divino. El poema contiene una súplica y requerimiento a Carlos III para que tratase de recuperar la plaza y finalizase la ocupación inglesa, lo que así sucedió en julio de 1763. La composición, aunque carece de calidad literaria, tiene un gran valor porque testimonia la resonancia que alcanzó aquel suceso en la opinión pública y la repercusión de esta obra literaria en el transcurso de los acontecimientos. Estas décimas son “indudablemente las más importantes de las muchas lamentaciones en verso que los habaneros dedicaron a la pérdida de La Habana”⁵⁴.

Mayor influencia tuvo si cabe en la opinión pública la famosa *Epístola de las Damas Habaneras* dirigida a Carlos III el 29 de agosto de 1762, 16 días después de la capitulación. Se trata de otro testimonio sobre lo ocurrido en el asedio, así como de los personajes más destacados, bien por su eficacia y valor o bien por su inoperancia. La epístola, escrita por nueve mujeres pertenecientes a la élite criolla habanera, es una muestra de inconformismo y reprobación por la rendición de las autoridades españolas ante las fuerzas británicas. En ella se narra la pérdida de la plaza debido a las desacertadas decisiones y actuaciones del gobernador y capitán general de la plaza, Juan de Prado y Portocarrero y otros oficiales desde el inicio del sitio el 6 de junio hasta su rendición. Asimismo, destaca como la capitulación fue llevada a cabo por el gobernador sin contar con el vecindario, el obispo o el cabildo. La carta constituyó una denuncia de gran peso político contra el alto mando de la ciudad y, en concreto, contra el gobernador. Por el contrario, en ella se alaba la actitud valerosa de los criollos y de los esclavos negros a quienes se había prometido la libertad por sus hazañas en la batalla, así como la lealtad y sacrificio de muchos paisanos frente a la cobardía de algunas tropas regladas:

“cuya temeridad suministró constante disculpa a la cobardía de algunos de la Tropa Arreglada, que en el primero de los referidos ataques al tiempo de avanzar, retrocedieron. Esto implica desconfiar de la gente con no darle

⁵⁴ PLASENCIA, Aleida, “La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, 1960, nº 1/4, p. 29. *Art. cit.* por CARABIAS ORGAZ, Miguel, “Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana: edición crítica”, en *Nueva Revista de Filología hispánica*, 1, vol. 64, (2016), pp. 91-115, p. 91. En esta línea, vid. también HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Pablo J., *La otra guerra del inglés. La resistencia a la presencia británica en Cuba (1762–1763)*, Universidad de Sevilla, Tesis doctoral, 2001.

socorro al regidor Aguiar, cuando todos sus milicianos a vista de las tropas arregladas combatían contra mayor número”⁵⁵.

Con todo, las autoras, mujeres de la Habana, mostraron ser firmes defensoras y fieles a la monarquía española. Como ellas mismas aseveran:

“Este es señor la funesta tragedia que lloramos las habaneras fidelísimas vasallas de V.M. cuyo poder, mediante Dios impetramos para que por paz o por guerra en el recobro de sus dominios logremos ver fijado aquí el estandarte de V.M. Esa sola esperanza nos alienta para no abandonar desde luego la Patria y bienes, estimando en más el “Suave Abrigo del Vasallaje” en que nacimos”⁵⁶.

Durante los once meses de dominación inglesa en La Habana, la opinión y actitud de los habaneros fueron, en general, contrarias a los británicos. Mientras los campesinos trataron de impedir la venta de sus frutos a los invasores, la clase aristocrática rehusó al principio el trato con los oficiales ocupantes y condenó la ineptitud de los jefes que entregaron la ciudad. Pocos hombres de importancia social se prestaron a colaborar con el gobierno de ocupación de buena gana y esta actitud se manifestó en algunas coplas populares que juzgaban traidores a los que se identificaban con los ingleses.

También los británicos, por otro lado, ofrecieron su visión de la toma de La Habana, de la ciudad y de los habaneros. Muy popular resultó la composición musical del poema compuesto por las tropas titulado *La Guirnalda de La Habana*, para cantar y danzar al compás de una melodía del siglo XVIII llamada Boyn Water; “Bienvenido a La Habana”, de la que aún se conserva la partitura y las instrucciones del baile. Otras composiciones musicales de las que no se conserva partitura fueron “La toma de La Habana” y “Keppel para siempre”.

Durante los meses de ocupación, los “casacas rojas” fueron haciéndose amistades y más de uno se casó en La Habana. Esto dio origen a versos satíricos que reprochaban la actitud de algunos habitantes de La Habana y que alcanzaron gran popularidad:

⁵⁵ GONZÁLEZ GERPE, María Amelia, *Repercusiones sociales y militares de la toma y ocupación de La Habana por las tropas inglesas en 1762*, UNED, TFM, 2019, p. 56.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 55-56.

*Las muchachas de La Habana
no tienen temor de Dios
y se van con los ingleses
en los bocoyes de arroz*⁵⁷.

Muy difundida fue la pieza musical española anónima “Tonadilla a tres de la Bana”, del género de la tonadilla escénica. Dividida en tres secciones, las dos primeras tratan de temas amorosos pero la tercera expresa la preocupación de que su dueño no arda en el Morro de La Habana:

“No dudo que en la Bana / el Morro ardiese / el Morro ardiese / si hoy los vi / si hoy los ríos se arden / si hoy los ríos se arden / de aquesta suerte / toquen campanas / las campanas tocan fuego / las campanas tocan fuego / arrebató que en casa arre / arrebató toquen capas ¿campanas? / porque el dueño mío aquí no arda / salte mi cielo de esta borrasca / de esta borrasca / no dudo que en la Bana / no dudo / que en la Bana / ardiese el Morro / Y aquí se acaban / las seguidillas nuevas / de la Bana / si os han gustado / dando cuatro palmadas / está acabado...”⁵⁸.

También en España, la opinión pública ardió en indignación por aquella pérdida insólita. La prensa española recibió sorprendida y alterada la noticia, tanto fue así que el Correo de Canarias se vio afectado incluso en su caligrafía irregular:

“marca externa de una alteración importante del ánimo que alterará asimismo el ritmo del diálogo con un importante aumento de censuras y recriminaciones tanto para los responsables directos como para los gobiernos que maltratan a las Provincias lejanas y que permiten excesivo atesoramiento del erario público propiciando la parcialidad, el soborno, el interés y hasta las salvajadas, en detrimento de la justicia debida (...)”, “¿Por qué a las Provincias ultramarinas y distantes, donde los Hombres gobiernan como Reyes, no se envían hombres sino Fantasmas?”⁵⁹.

⁵⁷ Los versos fueron recogidos, entre otros autores, por Alejo Carpentier, quien los calificó de “cuarteta callejera” y aseguró estar inspirada en el caso. Vid. PORTUONDO DEL PRADO, Fernando, *Historia de Cuba*, La Habana, Consejo Nacional de Universidades, 1965, p. 210.

⁵⁸ GONZÁLEZ GERPE, María Amelia, *Repercusiones sociales y militares de la toma y ocupación de La Habana por las tropas inglesas en 1762*, UNED, TFM, 2019.

⁵⁹ ARENCIBIA, Yolanda, “El Correo de Canarias y la Estafeta de Londres, en el diálogo social del setecientos”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50, (2004), p. 141.

Algo similar ocurrió el mismo año en el océano Pacífico con la toma de Manila (del 24 septiembre al 6 octubre de 1762) y su ocupación por la armada británica hasta el Tratado de París del 10 de febrero de 1763. A pesar de que las fuerzas españolas perdieron Manila y Cavite ante las británicas, aquel fue, sin embargo, un triunfo de España que recuperó por el tratado las dos plazas. Aquella “victoria” se debió a la resistencia española activa, a la falta de control por parte de los británicos a excepción de las dos ciudades capturadas y a la salida de los ocupantes o invasores tras dos años breves y mal administrados. El hecho de que el vicegobernador de la colonia, Simón de Anda y Salazar, transfiriese la sede del gobierno a Bacolor, una ciudad lo suficientemente lejos de Manila como para quedar fuera del alcance de los ataques británicos, sirvió para que Anda cercase Manila y Cavite con unos diez mil soldados. Así estuvieron los británicos durante sus meses de ocupación. Cuando la guerra finalizó en 1763, España clamó victoria en Filipinas. El fiscal real Francisco Leandro Viana, que estuvo en Manila durante los 20 meses de ocupación británica, le dijo al rey Carlos III en 1765: “La conquista inglesa de Filipinas fue simplemente imaginaria, ya que los ingleses nunca poseyeron ninguna tierra más allá del alcance de los cañones en Manila”⁶⁰.

La guerra de los Siete Años tuvo para España un otro frente bélico además de Cuba y Filipinas. Tras el Tercer Pacto de Familia y las sugerencias de Choiseul, el 4 de febrero de 1762, ambas potencias suscribieron en Versalles una convención que obligaba a Portugal a declararse aliado o enemigo, lo que significaba una agresión a un reino neutral.

Portugal no estaba en condiciones de hacer frente a los coaligados. Años antes, el 1 de noviembre de 1755, en vísperas del estallido de la contienda, había sufrido un terremoto sin precedentes. Lisboa, una ciudad comercial por excelencia dada su situación estratégica en las rutas atlánticas y centro de la navegación y del tráfico marítimo mundial, había sido destruida junto con la espléndida corte del rey João V. El terremoto generó una especie de *revolución*. El clima político de inseguridad e inestabilidad representaba una amenaza definitiva para "el equilibrio de Europa" tal como se había definido en la Paz de Utrecht en 1713.

Después de aquel terrible episodio, Portugal no estaba en condiciones de tomar partido por Inglaterra o Francia ni podía organizar su defensa de

⁶⁰ <https://newsinfo.inquirer.net/314271/why-ph-did-not-become-a-uk-colony> [consultado, 20 marzo 2021].

cualquier agresión con efectividad. España seguía muy interesada en Portugal y dado que:

“Ha variado el sistema de la Europa, escribió el conde de Fuentes, y es nuestro deber formarse según estos principios, la unión de Portugal con nosotros es separarla de los ingleses. No es Potencia que pueda imponernos más unidad a nuestros intereses ni podemos tampoco tenerla siendo enemiga pero no siendo uno ni otro la disfrutan nuestros Enemigos y disipándola ellos aumentan sus fuerzas contra nosotros”⁶¹.

La posición de Portugal, como señalaba Fuentes, era vital para su aliada Inglaterra y para otros estados. Por esa razón, y también por motivos filantrópicos, las principales potencias europeas ofrecieron ayuda material, tanto en especie como en dinero, y pusieron a disposición otros tipos de ayuda, enviando especialistas y observadores a Lisboa⁶². Francia utilizó los servicios del publicista, espía y aventurero, Ange Goudar⁶³ que llegó a Portugal en una misión secreta para asesorar al Secretario de Asuntos Exteriores y Guerra, Sebastián José de Carvalho e Melo. Ya de regreso en Francia, haciendo uso de la avalancha de información sobre la destrucción de Lisboa, publicó en La Haya a principios de 1756 una obra titulada *Relation historique du Tremblement de Terre survenu à Lisbonne le premier Novembre [...] précédée d'un Discours politique sur les avantages que le Portugal pourrait jubilar de hijo Malheur*. El éxito de la obra fue inmediato llegando a las cuatro ediciones en un solo año, 1756, y en francés. Fue en la tercera edición cuando se inició un proceso propagandístico al cambiar significativamente el título y añadir un informe distorsionado y lleno de errores del daño causado por el terremoto. La transformación del texto pretendía atacar a los portugueses, presentando a Portugal como víctima de la codicia de su aliado al permitir que Gran Bretaña drenase su oro brasileño, debido a su déficit en la balanza comercial. Además, Goudar evaluaba las pérdidas de las empresas británicas con sede en Lisboa en una enorme suma de 64 millones de “cruzados” y tras el terremoto mucho más, debido a la interrupción temporal del comercio regular con Gran Bretaña.

⁶¹ Carta del conde de Fuentes a Ricardo Wall. Londres, 30 de enero de 1761. AGS, E., leg. 6948, f. 12.

⁶² ARAÚJO, Ana Cristina, “The Lisbon Earthquake of 1755. Public Distress and Political Propaganda”, en *e-JPH*, vol. 4, 1, (2006), pp. 1-11.

⁶³ HAUC, Jean-Claude, *Ange Goudar, un aventurero de la Ilustración*, París, Campeón Honoré, 2004.

Con todos estos datos, terminaba culpando a los ingleses del atraso industrial de Portugal y sugería que la catástrofe representaba una oportunidad única para un cambio radical en las alianzas y la política económica de Portugal⁶⁴. Las estimaciones de Goudar se han considerado como una fuente privilegiada de información útil sobre las pérdidas de los comerciantes extranjeros, especialmente británicos, pero hay que tener en cuenta que es un texto con obvias motivaciones anti-inglesas⁶⁵.

Muchos publicistas, sorprendidos por las noticias, mencionaron el terremoto en diversos periódicos. El 16 de enero de 1756, la Gaceta de Colonia señalaba que “el terremoto todavía está en boca de la gente” y añadía que la población de centro Europa empezaba a convencerse de que también había sentido temblar la tierra alrededor del 1 de noviembre⁶⁶. El sensacionalismo del acontecimiento se acentuó con las descripciones de pánico de los supervivientes, cuyos escritos, reales o ficticios, se convirtieron en tema central en los periódicos de mayor circulación. Esta mezcla expresiva de hechos e ideas encarna la percepción común de la catástrofe y las reacciones que generó, y explica el éxito de la publicística en Europa.

Con las preliminares del Pacto de Familia y de la Convención entre Francia y España suscrita el 4 de febrero de 1762, el primer objetivo del rey Carlos III fue Portugal y, concretamente, Lisboa. El ejército borbónico formado por unos 42.000 hombres, bajo el mando del marqués de Sarria, entró en Portugal a principios de mayo de 1762 por la región de Tras-os-Montes rindiendo Miranda, Braganza, Chaves y Moncorvo. La campaña parecía un paseo militar y la Gaceta no ahorró elogios a la eficacia de las tropas españolas. El tono triunfalista se contagió a la correspondencia del rey al informar a su hermano Felipe I, “Braganza se ha rendido habiéndola abandonado las tropas portuguesas al acercarse las mías”, y en Chaves y Moncorvo, las tropas portuguesas han huido “al solo acercarse mis fusileros de montaña”⁶⁷.

⁶⁴ ARAÚJO, Ana Cristina, “The Lisbon Earthquake of 1755... *art. cit.*”

⁶⁵ CARDOSO, José Luis, “El terremoto de Lisboa de 1755 y la política de regulación económica del Marqués de Pombal, en *Historia y Política*, 16, (2006) pp. 209-236, p. 214.

⁶⁶ BARREIRA DE CAMPOS, Isabel, *O grande terremoto, 1755*, Lisboa, Parreira, 1998, p. 272.

⁶⁷ Carta a Felipe, 25 de mayo de 1762, p. 175. Cit. por GARCÍA ARENAS, Mar y MÁS GALVÁN, Cayetano, “La visión del conflicto hispano-portugués de 1762, a través de la prensa oficial y la correspondencia de Carlos III”, en Fortea Pérez, J. I., Gelabert González,

Como señalaba Domenach, la propaganda acompañaba siempre a los ejércitos y con frecuencia los precedía. Utilizando declaraciones de guerra, folletos, papeles volantes y carteles, de contenido frecuentemente muy pobre, se preparaba el terreno para lograr el desenlace deseado. A través de esos medios se confrontaban las ideas, se impugnaban los hechos y disputaban los hombres⁶⁸. Este fue el caso de la campaña española en Portugal. Al comienzo, la corona había puesto en marcha su maquinaria propagandística, con la publicación del impreso *Razón de entrar en Portugal las tropas españolas, como amigas, y sinrazón de recibirlas como enemigas*⁶⁹. Se trataba de un documento puramente justificativo de la posición española, aunque los lectores avezados probablemente se hicieron pocas ilusiones, porque en la última Gaceta de mayo se daba a conocer que el día 10 habían llegado a Lisboa dos regimientos irlandeses, de 1.100 hombres cada uno, “gente vistosa, bien vestida y armada”⁷⁰.

En abril de 1762, el marqués de Sarria mandó distribuir unos carteles impresos para que se fijaran en diversos lugares de la provincia de Tras-os-Montes con fines propagandísticos para facilitar el avance de sus tropas. En aquella declaración se aseguraba a los portugueses que no tenían nada que temer, que las tropas españolas marchaban en son de paz y que solo debían facilitar a los soldados el suministro necesario, actuando en todo momento como vasallos de potencias amigas:

“DON NICOLÁS DE CARVAJAL... Marqués de Sarria... Teniente General de los Ejércitos de Su Majestad, Coronel y Director del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española y Comandante General en Jefe de su Ejército. Al mismo tiempo, que en virtud de las Ordenes del Rey, entro en los Dominios de Portugal con las Tropas de mi mando, debo hacer saber a los Vasallos del Rey Fidelísimo, de cualquier clase, y condición que sean, sin excepción de los Comandantes de Provincia, Gobernadores de Plazas y otras Justicias, que la entrada y marcha de las Armas Españolas, divididas o juntas

J. E., López Vela, R. y Postigo Castellanos, E. (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, 2018, 6, pp. 169-180.

⁶⁸ DOMENACH, Jean-Marie, *La propaganda política... op. cit.*, p. 2.

⁶⁹ Manifiesto editado por las mismas prensas de la Gaceta y reimpresso en múltiples ciudades de la Monarquía. Gaceta, 18, Madrid, 4 de mayo de 1762, p. 152. Vid. TÉLLEZ ALARCIA, Diego, “Opinión pública y conflictos bélicos: la propaganda estatal durante la guerra con Portugal de 1762”, en Cantos Casenave, Marieta (coord.), *Redes y espacios de opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la Modernidad: 1750-1850*, Cádiz, 2006, pp. 267-280.

⁷⁰ Ídem.

en los Dominios Portugueses no tiene por objeto hacerles la Guerra, y al contrario se dirige con fines más útiles y gloriosos a la Corona y súbditos de Portugal, como Su Majestad lo tiene representado al Rey Fidelísimo su Cuñado, y que por consiguiente ninguna Plaza, ningún Lugar y ningún Individuo Portugués será maltratado, y solo se les pedirá, que asistan de buena voluntad con víveres, y otros cualesquiera auxilios que necesite el Ejército, sobre el supuesto de que se les pagarán proporcionadamente géneros y trabajo, obrando en todo como corresponde entre Tropas y Vasallos de Potencias Amigas: en cuyo proceder justo, moderado y amistoso, no habrá novedad de parte de las Tropas de mi mando, si de la de los Comandantes de Provincia, Gobernadores de Plazas, Justicias y de más Vasallos de Portugal no hubiese la mala correspondencia que no se espera: y para que ninguno pueda alegar ignorancia he hecho imprimir y publicar de modo que llegue a noticia de todos la presente Declaración⁷¹.

Debido a que estos papeles tuvieron cierto efecto en la población al animar con “sugestiones y persuasiones” a la independencia, el 6 de mayo de 1762, el mariscal de Campo de los ejércitos portugueses Francisco Joze Sarmiento, a cuyo gobierno estaban las armas de la provincia de Tras-os-Montes, lanzó el edicto del tenor siguiente:

“E Aço saber a todos los que este Edital virem, que havendo chegado á mina Maô diversos Exemplares de hum Cartel impresso, e affixado em alguns Lugares desta Provincia, debaixo do nome do Marquez Sarria, General do Exercito de Sua Magestade Catholica: persuadindo-se por elle abusivamente com hum protesto contrario a mesma natureza, e notoriedades de facto da nunca vista violencia, com que se determinou introducir aquelle Exercito no Territorio desta Provincia; nao so tem preceder algún consentimento tacito, ou expreso de Sua Magestade Fiselisima; mas antes contra as suas expresas, e reiteradas declarações intimadas a Corte de Madrid em Officios formais de cinco, e vinte e cinco de Manifesto, que a cinco do Mez de Abril próximo precedente, nas quaes fez saber a mesma Corte de Madrid o dito Monarca Fidelisimo, que tendo para defender de invazoens o seu Reyno hum Direito tal, e taô manifesto que a qualquer particular he licito, e he indispensavel defender a su propia Casa contra quem nella quer entrar sem seu consentimento; no caso de entrarem as Tropas Castelhanas em Portugal (debaixo de qualquer pretexto, que sose) nao so sem o consentimento, que nao havia dado o mesmo Monarca, mas contra as suas expresas declaraçoens; e no caso de se le fazer assim Guerra ofensiva, e declarada pelo facto de huma tam inaudita invazao

⁷¹ Declaración del marqués de Sarria en el Campo de Zamora, a 30 de abril de 1762. AGS, E., leg. 07272, 07(2).

violenta; nao podía eximier sem ofença dos Direitos Divino, Natural e das Gentes (...) abuzando para iso da credulidades dos seus Pôvos, com persuaçoes sediciosas, e contrarias a natureza, e notoriedade das sobreditas violencia. E ordena a mesmo Senhor a todos, e cada hum dos seus leaes Vasalos de qualquer estado, qualidades, e condiçao que sehao, que tenham os invasores do mesmo Rey, e Violadores de sua lieberdades, e independencia por Agresores, e Inimigos declarados, e públicos: que como taes los tratem, separándose inteiramente da su Commicação: e que contra ellos como taes Agresores usem de todos os meynos de facto, que necesarios forem para repelirem as suas sugestoens, e atentados, e para sustentarem a independencia da Soberania do mesmo Monarcas Fidelisimo seu REY, e Senhor natural”⁷².

El mensaje era claro y rotundo: que los españoles eran invasores y violadores de la ley y de sus libertades e independencia, que abusando de la credulidad de los pueblos utilizaban persuasiones sediciosas y contrarias a la naturaleza. Que como a tales los tratasen separándose completamente de su comunicación y que usasen con tales agresores los medios necesarios para repeler sus sugerencias y atentados. Era notoria la habilidad sugestiva y persuasiva no solo de los papeles sino también de la comunicación verbal.

La campaña portuguesa victoriosa tuvo poco recorrido. Nada pudo evitar el desastre. Un millar y medio de campesinos o guerrillas armadas lideradas por el oficial británico Charles O’Hara causaron un gran número de bajas (unas 10.000) y repelieron un avance sobre Almeida. A ello se unió la falta de provisiones y el avance del ejército regular portugués hacia el norte apoyado por un ejército británico de 7.000 hombres desembarcado en Lisboa. Todas estas circunstancias obligaron a los españoles a retirarse a finales de junio con grandísimas pérdidas. Pronto aquel paseo militar había dejado de serlo⁷³.

Los gacetistas hicieron lo imposible para disimular estas desfavorables noticias. El periódico oficial se hizo eco de los ataques de los paisanos portugueses, pero presentándolos como escaramuzas repelidas con éxito y escaso coste. Nada se publicó en la Gaceta, salvo una mención a las dificultades causadas por los malos caminos y el progresivo apoyo inglés⁷⁴.

⁷² Joze Sarmiento, Mariscal de Campo, Bragança a 6 de mayo de 1762. A.G.S. Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra, SGU, leg., 2203, 85, 02.

⁷³ SPEELMAN, Patrick y DANLEY, Mark, *The Seven Years War: Global Views*, Leiden–Boston, Brill, 2012, p. 439

⁷⁴ GARCÍA ARENAS, Mar y MÁS GALVÁN, Cayetano, “La visión del conflicto hispano–portugués de 1762, a través de la prensa oficial y la correspondencia de Carlos III”, en Fortea Pérez, J. I.; Gelabert González, J. E.; López Vela, R. y Postigo Castellanos, E., (coords.)

Aquello no era casual. El confidente español, Anselmo Mariño, ya lo había anunciado:

“Por lo envuelto que ciegamente se considera a Portugal con los Yngleses y estos últimos declarada la Guerra a nuestro Soberano para lo que se considere por importante con mi justo zelo”⁷⁵ y aconsejaba siempre “no atendiesen a las fingidas satisfacciones de los Portugueses, porque precisados a mostrarse humildes, resultaría como se experimenta todos los días el depravado fin de lograr alevosamente su ciego pensamiento”⁷⁶.

Muchas plumas, como la del general francés Charles Dumouriez, la del secretario del ejército portugués Miguel de Arriaga o la del conde de Lippe, recogieron la masacre del ejército español, ocurrida sin batallas en campo abierto, sino por mano de los campesinos, la desertión, la sed y el hambre, de ahí su nombre de “Guerra fantástica”.

A pesar de su breve participación, la Guerra de los Siete Años resultó adversa a España tras su fracaso en Portugal, La Habana y Filipinas. Aunque por el Tratado de París del 10 de febrero de 1763, España lograra recuperar las dos plazas navales a cambio de la entrega de la Florida a los ingleses y obtener la Luisiana cedida por Francia, la opinión pública española no perdonó aquellas derrotas y desarrolló una sátira amarga que ridiculizaba la pérdida de un ejército español en Portugal y una marina de guerra en Cuba: “Por un pacto familiar / la espada desenvainó / al verle así se creía / que iba el mundo a conquistar / pero la volvió a envainar / habiendo dejado perdido / un ejército lucido / una marina excelente / mucho caudal y mucha gente / y con la Habana el honor / en seis meses solamente”⁷⁷.

A partir de esa fecha, España gozaría de paz durante casi treinta años. Algunas intervenciones como la derrota de Argel del 8 de julio de 1775, sobre la que se escribió ríos de tinta⁷⁸, o la intervención de España en la

Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica. Santander, 2018, 6, pp. 169-180.

⁷⁵ Don Anselmo Mariño, confidente de la Corona española. Girona, 15 de mayo 1762. AGS, SGU, leg. 2203, f. 86.

⁷⁶ Don Anselmo Mariño, Con noticia de los Caminos de Portugal. Girona, 17 junio 1762. A.G.S., SGU, leg. 2203.

⁷⁷ Cit. por TERRÓN PONCE, José Luis, *La casaca y la toga. Luces y sombras de la reforma militar durante el reinado de Carlos III*, Institut Menorquí d’Estudis, 2011, pp. 11-21.

⁷⁸ GUIMERÁ, Agustín, “Historia de una incompetencia: el desembarco de Argel, 1775”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, 10, (2016), pp. 135-156. Vid. también

guerra de Independencia de Estados Unidos (1775–1783), de la que apenas se informó y escribió⁷⁹, merecen trabajos aparte.

3. PROPAGANDA Y CONTRAPROPAGANDA EN LA GUERRA CONTRA LA CONVENCION FRANCESA

En la década de los noventa del siglo XVIII se inauguraron todos los recursos de la propaganda moderna debido a la Revolución Francesa que fusionó la ideología con la política. Esta combinación desembocó en una tipología de propaganda distinta “de tendencia totalitaria, ligada estrechamente con la progresión táctica que actúa en todos los planos de lo humano; no se trata ya de una actividad parcial y pasajera, sino de la expresión misma de la política en movimiento, como voluntad de conversión, de conquista y de explotación”⁸⁰. Por primera vez una nación, Francia, se organizaba en nombre de una doctrina considerada como universal. Por primera vez una política interior y exterior era acompañada por la expansión de una ideología, y por eso mismo, la propaganda emanaba de ella naturalmente⁸¹.

Fue también entonces cuando comenzaron a salir los primeros discursos de propaganda propiamente dichos procedentes de las asambleas y comités revolucionarios y cuando aparecieron los primeros comisionados o responsables de su gestión (que eran, entre otros, los comisarios de los ejércitos). Fueron ellos los que emprendieron la primera guerra de propaganda y la primera propaganda de guerra.

BORREGUERO BELTRÁN, C., El impacto de las noticias de guerra en la corte borbónica, en Martínez Millán, José, Sánchez Belén, Juan Antonio y Rivero Rodríguez, Manuel (coord.), *Del enfrentamiento a la amistad: influencias entre las monarquías de Francia y España en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2019, pp. 395-426.

⁷⁹ Vid. GUERRERO ACOSTA, José Manuel, “Operaciones del ejército español durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Soldados olvidados del otro lado del océano”, en Garrigues, Eduardo (aut.), *España y los Estados Unidos en la era de las independencias*, Madrid, 2013, pp. 171-188. CALLEJA LEAL, Guillermo G. y CALLEJA LEAL, Gregorio, *Gálvez y España en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos*, Albatros, 2016.

⁸⁰ DOMENACH, Jean-Marie, *La propaganda política... op. cit.*, p. 8.

⁸¹ *Ibidem*. Vid. también DOMENACH, Jean-Marie, “Para entender el ‘relato’: Las dos fuentes de la propaganda: la publicidad y la ideología política”, disponible en <https://inaltum.online/2013/02/para-entender-el-relato-las-dos-fuentes-de-la-propaganda-la-publicidad-y-la-ideologia-politica/> [consultado, 12 febrero 2021].

Como ha escrito Domenach, desde 1791, la ideología se unió a las armas en la conducción de las guerras y la propaganda se convirtió en auxiliar de la estrategia. Se trató de crear la cohesión y el entusiasmo en el bando propio, y el desorden y el miedo en el del enemigo. La guerra total, al abolir cada vez más la distinción entre el frente y la retaguardia, ofrecía a la propaganda, como campo de acción, no solo los ejércitos, sino las poblaciones civiles, las cuales podían sublevarse convirtiéndose en nuevos tipos de soldados, hombres, mujeres y niños espías, saboteadores y guerrilleros. “Nunca se destacará bastante hasta qué punto las guerras modernas, al favorecer la exaltación, la credulidad y el maniqueísmo sentimental, han preparado el terreno a la propaganda”⁸².

La expansión del contagio revolucionario procedente de Francia no se hizo esperar. Ya en 1792, Carlos IV prohibió en España no sólo la entrada de franceses en los puertos costeros y por las fronteras, sino también la compra de objetos, panfletos, libros alusivos a su Revolución y Constitución. A pesar de estas medidas, la infección logró penetrar en España de la mano de afrancesados, como fue el caso del publicista y traductor Abate Marchena quien en 1792 tuvo que exiliarse a Francia. Desde Bayona trató de influir en España con sus ideas publicadas en una proclama revolucionaria titulada “A la nación española”⁸³.

En marzo de 1793, España se vio obligada a declarar la guerra contra la Convención Francesa (1793–1795), contienda conocida también como la guerra de El Rosellón o de los Pirineos. Desde el punto de vista militar, a pesar de la formación de tres ejércitos –el de Cataluña dirigido por el general Antonio Ricardos, que se apoderó de algunas plazas francesas; el de Aragón, bajo el mando del príncipe de Castelfranco y el de Vascongadas, liderado por Ventura Caro– la contienda terminó en derrota.

Sin embargo, aquel conflicto se convirtió en España en una especie de cruzada en defensa de la monarquía y el catolicismo, despertando una activa y dinámica opinión pública. En Francia, por el contrario, el conflicto trató de encubrirse, debido a la coincidencia con el periodo del *Terreur*, una fase de dos años –1793 y 1794– caracterizada por una brutal represión en forma de terrorismo de Estado, que tuvo como protagonista principal a Maximilien Robespierre. Durante aquellos dos años fueron ejecutados unos 40.000 franceses civiles, la mayor parte de ellos mediante la guillotina. Eso explica

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Sobre Marchena, vid. FUENTES, Juan Francisco, *José Marchena: biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989.

que, incluso hasta épocas recientes, esa guerra haya sido muy poco conocida en Francia. Gérard Dufour, aclara que hablar de la guerra contra la Convención Francesa obligaba a hacer presente el Terror en Bayona, descrito en una obra coetánea muy significativa de Albert Derricau, *Scènes de la Terreur à Bayonne et aux environs. 1793–1794*, publicada por primera vez en 1908 y reeditada en Bayona en 1988⁸⁴. La obra ofrecía testimonios documentales de primera mano de muchos “bayonenses” que vivieron las trágicas horas de terror.

En España, la francofobia volvió a reeditarse como en siglos pasados. Aquella guerra significaba enfrentarse a un gobierno francés exaltado y extremista que blandía las fanáticas expresiones de igualdad y libertad. En la *Patética declamación* de Juan de Carvajal y Salazar, su autor se dirigía a la muy religiosa y muy leal nación española, que había demostrado el heroísmo marcial a lo largo de los siglos, y que “combate el actual gobierno francés extrayendo y disipando las fanáticas expresiones de igualdad y libertad sobre que está fundado”⁸⁵.

Los publicistas españoles vieron en la guerra un freno a la sediciosa asamblea de Francia y, como expresa el Memorial al rey sobre “*La presente guerra*”⁸⁶, calificaron la situación de Francia como “un espectáculo funesto y doloroso”:

“La horrible situación en que se halla la Europa de resultas de la sangrienta guerra que mantienen todas, o casi todas las Potencias contra la Francia, nos presenta a la idea un espectáculo el más funesto y doloroso, no solo por la inmensa copia de sangre humana que en ella se derrama, sino principalmente por los horrendos sacrilegios y atentados horribos contra

⁸⁴ DUFOUR, Gérard, “La Historiografía francesa y la Guerra de la Convención”, en *Studia Histórica. Historia Moderna*, 12, (1994), pp. 17-22.

⁸⁵ CARVAJAL Y SALAZAR, Juan de (Usó el seudónimo de “Lucas Ángel Dajarabazary”) *Patética declamación dirigida a la muy religiosa y muy leal nación española sobre la presente guerra; en la que se demuestra el heroísmo marcial de los españoles en todos los siglos; se combate el actual gobierno francés extrayendo y disipando las fanáticas expresiones de igualdad y libertad sobre que está fundado; y se concluye con un afectuoso y amoroso pláceme a nuestro Católico Monarca, el sr. D. Carlos IV (QDG. Cádiz, Manuel Giménez Carreño, 1793)*, 16 pp. BNE V.E. 374.

⁸⁶ CÁDIZ, Diego José de, Beato (1743–1801), *Memorial que al Rey ... sobre los medios espirituales para el buen éxito de la presente guerra contra la sediciosa asamblea de la Francia, año de 1794*, dirigido por el (...) P. Fr. Diego José de Cádiz, obra póstuma, 1813, Sevilla, Imprenta de D. Agustín Muñoz. BNE, R/60166(2). 42 p. [<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000146937&page=1>] [consultada 12 de diciembre 2019].

Dios, contra la Sta. Iglesia, contra las legítimas potestades y aun contra la misma racionalidad”⁸⁷.

El *Memorial* consideraba que las circunstancias del país galo se debían en gran parte a los “*errores y malas doctrinas del presente siglo*” que han llevado a Francia al *Terreur*. Pero, desgraciadamente, tales doctrinas se hallaban “*demasiadamente propagadas en los dominios de V.M.*”, lo cual exigía “*un pronto y eficaz remedio, para evitar sus ingentes daños, más temibles en el día por el mal ejemplo de la Francia, y haber al parecer no pocos a quiénes no desagrada tan depravado modo de pensar*”⁸⁸. Expansión debida en gran parte al hecho de que para las tropas francesas se trató de una guerra de propaganda revolucionaria, una guerra para la libertad de los pueblos, la eliminación de los privilegios y la emancipación de los pueblos⁸⁹.

El grave problema del contagio producido por la propaganda ideológica era algo nuevo y peligroso y tenía una fuerza arrolladora. Como escribió el historiador francés René Aymes, que se acercó al conflicto a través de la guerra de opinión, es decir de la propaganda y contrapropaganda:

“Mi postulado es que existen fusiles y cañones capaces de derribar murallas, pero que hay palabras como libertad, soberanía o nación que también pueden ser armas arrojadas y que tienen una tremenda fuerza”⁹⁰.

Los contagios se infiltraron especialmente en Vascongadas donde hubo grupos muy influidos por la propaganda ideológica francesa, como el llamado de los jauntxos, formado por notables rurales que vivían distanciados de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y de la nobleza hidalga y rentista⁹¹. También muchos guipuzcoanos se vieron persuadidos por la eficaz propaganda francesa que les ofrecía toda clase de libertades. Sin embargo, vascos y navarros no tuvieron que esperar mucho

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ CHICO COMERÓN, Cirilo, *Actitudes políticas en Guipúzcoa durante la Guerra contra la Convención, (1793–1795)*, Tesis Doctoral, UNED, 2011, pp. 52-53.

⁹⁰ AYMES, Jean-René, *La Guerra de España contra la República Francesa (1793–1795)*, Alicante, 1991, p. 281.

⁹¹ CHICO COMERÓN, Cirilo, *Actitudes políticas en Guipúzcoa... op. cit.*, p. 20. Vid. También VILAR, Pierre, “Ocupantes y Ocupados: algunos aspectos de la ocupación y resistencia en España en 1794 y en tiempos de Napoleón”, en *Hidalgos, Amotinados y Guerrilleros*, Barcelona, 1982, p. 175.

tiempo para comprobar la falsedad de tal propaganda en forma de promesas⁹².

Entre los recursos utilizados para frenar el contagio, el Consejo de Castilla promulgó una serie de órdenes para impedir la penetración de ideas revolucionarias a través de libros y *papeles sediciosos*; estableció también una especie de cordón sanitario en las fronteras; se censó a los extranjeros, sobre todo a los franceses, algunos de los cuales fueron expulsados; se vigiló a viajeros y emigrantes procedentes de Francia, sobre todo a partir de 1789. Asimismo, se utilizó como antídoto una contrapropaganda que trataba de atemorizar a la población sobre los ingentes daños y perjuicios que acarrearía la Convención en Francia, entre otros:

“enfermedades de epidemia a nuestro ejército, el hambre y la carestía, originada de la esterilidad de los frutos de la tierra, las muertes violentas y delastradas en un número exorbitante, los robos, los atrocinosos y las mayores atrocidades en los caminos y aun dentro de los poblados...”⁹³.

Por todo ello, la declaración de guerra por parte de España en marzo de 1793 no sólo era justa y necesaria, obligatoria y preceptiva, sino también en cierta manera una cruzada santa, como propone el *Memorial*, contra los enemigos de la ley, la religión, la iglesia y el pueblo:

“Esta guerra no solo es justa sino obligatoria también y preceptiva; Dios que ha puesto en las manos de V. M. la espada del poder y de la soberanía, le manda que la desenvaine contra los enemigos de su santa Ley, de su Religión, de su Iglesia y del pueblo que le tiene encomendado en ocasiones semejantes a la presente” (...) “Es tanta, Señor, la justicia de la guerra que mantiene V. M. actualmente contra la sediciosa, cruel y tirana convención de la Francia, que nada le falta para que con razón la podamos llamar santa; para ella, han precedido los motivos temporales que justamente han movido a V. M. y han precisado su Real animo a publicarla y le estimulan a continuarla...”⁹⁴.

De ahí que las propuestas del *Memorial* incidieran en poner, en primer lugar, medios sobrenaturales materializados en oraciones y rogativas: “*Necesidad e importancia de las Rogativas en tan precisa continuación de la actual guerra contra la Francia*”. Y, en segundo lugar, todos los posibles

⁹² Vid. VACA DE OSMA, José Antonio, *Los vascos en la Historia de España*, Madrid, 1996, pp. 125-126.

⁹³ CÁDIZ, Diego José de, *Memorial que al Rey...* *op. cit.*

⁹⁴ CÁDIZ, Diego José de, *Memorial que al Rey...* *op. cit.*

medios humanos, como es la llamada al reclutamiento de todos los súbditos “obligados a tomar las armas contra aquellos que injustamente invadiesen el reino”:

“de suerte, que así como estos [vasallos] con su respectivo monarca están gravemente obligados a tomar las armas contra aquellos que injustamente invadiesen su reino o perjudicasen gravemente sus legítimos derechos, así lo están y mucho más a oponerse a los que persiguen a la santa Iglesia, a la Religión y a la santa fe que profesamos a la manera que los hijos y los vasallos lo están a defender a sus padres y a sus legítimos reyes por un derecho divino y natural que a ello les compele”⁹⁵.

La tiranía y crueldad de Francia, el miedo a la extensión del “terror”, la crítica situación en la frontera pirenaica, elementos bien difundidos por la contrapropaganda entre la población española, alimentaron una enconada francofobia y dieron popularidad a la lucha. A ello se unió el regicidio de Luis XVI el 21 de enero de 1793 que llenó de indignación a los españoles. A partir de entonces, tanto instituciones como particulares ofrecieron dinero y subsidios para la empresa y muchos se alistaron voluntariamente en el ejército. Las Gacetas recogieron aquellos alistamientos voluntarios de los pueblos y las ofertas dinerarias de instituciones y particulares:

Pueblos y ciudades	Otras ofertas
<i>D. Juan Antonio Oter, Contador de Expolios y Vacantes del Obispado de Sigüenza y vecino de dicha Ciudad</i>	<i>Una onza de oro para ayudar a gratificar a los mozos que voluntariamente se alistan en la misma ciudad</i>
<i>Los fabricantes de paños de la ciudad de Segovia</i>	<i>30.000 reales anuales durante la guerra</i>
<i>Don Andrés Bartolomé Pérez, vecino de Segovia</i>	<i>Dos mozos que ha reclutado a sus expensas y con obligación de mantener a la madre de uno de ellos</i>
<i>La Villa y Consulado de Bilbao</i>	<i>2 millones de reales</i>

Cuadro de algunas ofertas hechas para la guerra por vecinos e instituciones, publicadas en la Gazeta de Gerona del 5 de abril de 1793⁹⁶.

⁹⁵ CÁDIZ, Diego José de, *Memorial que al Rey... op. cit.*

⁹⁶ Gazeta de Gerona, nº 27, 5 de abril de 1793.

También Málaga, en el sur peninsular, mostró su lealtad a la corona en aquellos momentos difíciles ofreciendo una guarnición y tropas voluntarias compuestas por 3.000 hombres⁹⁷. Aquellos casos no fueron excepcionales, la guerra contra la Convención Francesa suscitó una adhesión a la causa y a la Corona como nunca se había visto hasta entonces. La contrapropaganda, al utilizar los mismos nuevos enfoques ideológicos de la revolución, pero contrarios a ella, había hecho su efecto.

Además de las ofertas y donaciones, el mundo de la comunicación y la cultura en Barcelona se adhirió de forma espontánea planteándose suspender las obras de teatro “debido a las rogativas por el triunfo de las tropas españolas”⁹⁸. La primera referencia al cierre de los teatros por los sucesos acontecidos en Francia se encuentra los días 2 y 3 de abril de 1793 al cerrar el Teatro del Príncipe y el Teatro de la Cruz, pues “no hubo comedia (sino rogativa por la felicidad de las armas entre España y Francia)”. De igual manera se cerró el Teatro del Príncipe los días 11 y 19 de agosto del siguiente año “para alcanzar el auxilio divino y felicidad de las Armas contra los Franceses”⁹⁹.

La fuerte sacudida de la Revolución Francesa llegó hasta la América hispana donde a mediados de 1792 se clausuraron varios periódicos, a excepción de los oficiales, y se estableció la censura más estricta sobre las noticias procedentes de la Francia revolucionaria¹⁰⁰. En 1794, en Nueva Granada se iniciaron los juicios contra el editor de un periódico por la impresión de una hoja volante con los derechos del ciudadano y contra unos colegiales implicados en un escándalo de pasquines.

La censura llegó también a la Gaceta de México, la Gaceta de Lima y el Papel periódico de Santafé al tener que publicar con regularidad resúmenes autorizados –generalmente tomados de la Gaceta de Madrid– sobre los sucesos en Francia. La beligerancia de estas Gacetas contra los franceses fue muy dura especialmente contra los que llamaban “monstruos regicidas”, a partir de la ejecución de Luis XVI, día en que:

⁹⁷ Archivo Municipal de Málaga, Actas Capitulares, vol. 183. Sesión Capitular de 1793.

⁹⁸ FUENTES, Ivonne, *Mártires y anticristos: análisis bibliográfico sobre la Revolución francesa en España*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlagsgesellschaft, 2006, p. 23. <https://elibro.net/es/ereader/ubu/37199>, [consultado el 26 de noviembre de 2020]

⁹⁹ *Ibidem*, p. 24.

¹⁰⁰ ORTEGA, Francisco A., “La publicidad ilustrada y el concepto de opinión pública en la Nueva Granada”, en *Fronteras de la Historia*, 17-1 (2012), pp. 15-47.

“se firmó el decreto de la general desolación de aquel reino desgraciado y dio principio a la funesta época del desorden y calamidad del pueblo galicano que hasta allí aún respiraba con alguna esperanza de no quedar sepultado en su misma revolución”¹⁰¹.

A partir de entonces, las gacetas se centraron en una minuciosa descripción de lo que percibían como pura anarquía y terrible desintegración del cuerpo político francés. Con ello, procuraron infundir miedo entre sus lectores y prevenir la eventual seducción de la opinión pública por las engañosas ideas revolucionarias. En ese contexto, el término “ciudadano” prácticamente desapareció y el de “patriota” se asimiló a la adhesión al rey¹⁰².

CONCLUSIONES

El 22 de julio de 1795, el tratado de Basilea ponía fin a la última contienda de la España del siglo XVIII, aunque no a la espiral bélica que doce años después volvería a la península ibérica procedente de Francia. Lejanos quedaban aquellos tiempos en que las guerras se dirimían en su mayor parte fuera de las fronteras de España y sus habitantes podían observar y opinar sobre los acontecimientos militares con el sosiego de la lejanía. Ya desde el siglo XVII, pero sobre todo desde la guerra de Sucesión española, las contiendas comenzaron a radicarse en suelo peninsular con la consiguiente devastación de los territorios y el recrudecimiento de las dificultades humanas y económicas. La guerra contra la Convención Francesa que se dirimió en Navarra y Vascongadas, el Rosellón y Cataluña, tuvo un final desastroso para la monarquía española, pues las Provincias Vascongadas y Cataluña acabaron ocupadas por las tropas francesas. Gracias al Tratado de Basilea, más beneficioso de lo que cabía esperar, España logró la devolución de todo el territorio ocupado por los franceses al sur de los Pirineos, pero tuvo que ceder a Francia, a cambio, su parte de la isla de La Española (Santo Domingo).

Si las contiendas de la primera mitad del siglo XVIII habían permitido el brillo de algunas victorias y un efectivo prestigio militar, la segunda mitad de la centuria fue testigo de mayores pérdidas de reputación en el campo

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² *Ibidem*.

militar, aunque no conllevaran grandes reducciones territoriales. Esa propaganda configuró una opinión pública que fue cada vez más sustancial en la vida político-social.

A lo largo de la centuria, y más concretamente en la segunda mitad del siglo XVIII, los conflictos suscitaron fuertes sentimientos antibritánicos y antifranceses. Más que grandes campañas propagandísticas, que alguna hubo, las derrotas provocaron una vigorosa respuesta debido, sobre todo, a la pluma de escritores, ensayistas, religiosos y elementos populares. Muchos de los escritos eran panegíricos, como en el caso del *Memorial* dirigido al rey Carlos IV sobre la conveniencia de la guerra contra la sediciosa Convención Francesa, otros por el contrario se configuraron como papeles de “lamento” o disgusto que se multiplicaron como réplica a la derrota militar en el caso de la pérdida de La Habana.

Fue a partir de la Revolución Francesa cuando cambió el curso y el discurso de la propaganda. Y fue Napoleón quien comprendió perfectamente que un gobierno debía preocuparse, ante todo, por obtener el asentimiento de la opinión pública. “La fuerza se funda en la opinión. ¿Qué es el gobierno? cuando le falta la opinión, nada”¹⁰³. Con estas palabras, el emperador francés recogió toda la experiencia amalgamada en la centuria dieciochista, en la que la opinión pública fue adquiriendo un peso y un protagonismo cada vez mayor.

BIBLIOGRAFÍA

AICHINGER, Wolfram, “La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII”, en *Memoria y Civilización*, 19 (2016), pp. 17-49.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo, *Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*, Madrid, Actas, 1991.

ARAÚJO, Ana Cristina, “The Lisbon Earthquake of 1755. Public Distress and Political Propaganda”, en *e-JPH*, 4, 1 (2006), pp. 1-11.

¹⁰³ DOMENACH, Jean-Marie, *La propaganda política... op. cit.*, p. 3.

- ARENCEBIA, Yolanda, “El Correo de Canarias y la Estafeta de Londres, en el diálogo social del setecientos”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50 (2004), pp. 121-122.
- AYMES, Jean-René, *La Guerra de España contra la República Francesa (1793-1795)*, Alicante, 1991.
- BARCO ORTEGA, José, “El gobernador inglés de Manila en la Guerra de los Siete Años”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), *Estudios sobre América, siglos XVI-XX: Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, Sevilla, Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 1123-1138.
- BARREIRA DE CAMPOS, Isabel, *O grande terremoto, 1755*, Lisboa, Parreira, 1998.
- BELLER, Elmer A., *Propaganda in Germany during the Thirty Years' War, profusely illustrated*, Princeton, N. J. Princeton University Press, 1940.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, *La Guerra de los Treinta Años. Europa ante el abismo*, Madrid, 2018.
- BORREGUERO BELTRÁN, C., “El impacto de las noticias de guerra en la corte borbónica”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coord.), *Del enfrentamiento a la amistad: influencias entre las monarquías de Francia y España en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2019.
- BORREGUERO BELTRÁN, C., “Guerra y propaganda en el reinado de Felipe V”, en *Cuadernos Dieciochistas*, 21 (2020), pp. 151-192.
- BURKE, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Cultura libre, 2005.
- CALLEJA LEAL, Guillermo G. y CALLEJA LEAL, Gregorio, *Gálvez y España en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos*, Albatros, 2016.

- CARABIAS ORGAZ, Miguel, “Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana: edición crítica”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1, 64 (2016), pp. 91-115.
- CARDOSO, José Luis, “El terremoto de Lisboa de 1755 y la política de regulación económica del Marqués de Pombal”, en *Historia y Política*, 16 (2006) pp. 209-236.
- COUPE, William A., *The German Illustrated Broadsheet in the Seventeenth Century*, 2 vols., Baden–Baden, 1966.
- CHICO COMERÓN, Cirilo, *Actitudes políticas en Guipúzcoa durante la Guerra contra la Convención, (1793–1795)*, Tesis doctoral, UNED, 2011.
- DAVISON, Phillips W., “Some Trends in International Propaganda”, en *The Annals of the American Academy and Social Sciences*, 398, 1 (1971), pp. 1-13.
- DOMENACH, Jean–Marie, *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba, 1955 (1ª edición, París, PUF, 1950).
- DOMENACH, Jean–Marie, “Para entender el ‘relato’: Las dos fuentes de la propaganda: la publicidad y la ideología política”, disponible en <https://inaltum.online/2013/02/para-entender-el-relato-las-dos-fuentes-de-la-propaganda-la-publicidad-y-la-ideologia-politica/>.
- DUFOUR, Gérard, “La historiografía francesa y la Guerra de la Convención”, en *Stvdia Histórica. Historia Moderna*, 12 (1994), pp. 17-22.
- EDOUARD, Sylvène, “Un songe pour triompher: la décoration de la galère royale de don Juan d'Autriche à Lépante (1571)”, en *Revue historique*, 636 (2005), pp. 821-848.
- EGIDO, Teófanos, *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, Alianza, 1973.

EGIDO, Teófanos y BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio de, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII: (1713–1759)*, Universidad de Valladolid, 1971 (2ª ed. 2002).

ELLIOTT, J. H. “Poderes y propaganda en la España de Felipe IV”, en *Homenaje a José Antonio Maravall*, vol. II, Madrid, 1985.

ELLUL, Jacques, *Historia de la propaganda*, París, PUF, 1967.

ELLUL, Jacques, *Propaganda: The Formation of Men's Attitudes*, Traducción de Konrad Kellen y Jean Lerner, Nueva York, Vintage Books, 1973.

FUENTES, Ivonne, *Mártires y anticristos: análisis bibliográfico sobre la Revolución francesa en España*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlagsgesellschaft, 2006.

FUENTES, Juan Francisco, *José Marchena: biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989.

GARCÍA ARENAS, Mar y MÁS GALVÁN, Cayetano, “La visión del conflicto hispano–portugués de 1762, a través de la prensa oficial y la correspondencia de Carlos III”, en FORTEA PÉREZ, J. I., GELABERT, J. E., GONZÁLEZ, J. E., LÓPEZ VELA, R. y POSTIGO CASTELLANOS, E. (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, 2018, 6, pp. 169-180.

GARCÍA ARENAS, Mar, “Un Tajo conquistado por la Casa de Borbón. Guerra y Propaganda política francesa sobre la guerra de los Siete Años”, en *CHAM / Húmus*, RUN Repositorio Universidade Nova de Lisboa (2020), pp. 59-76.

GARCÍA HERNÁN, David, *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, 2006.

GONCOURT, K. y J. de, *Madame de Pompadour*, París, E. Flaque, 1910.

- GONZÁLEZ GERPE, María Amelia, *Repercusiones sociales y militares de la toma y ocupación de La Habana por las tropas inglesas en 1762*, UNED, TFM, 2019.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel, “Operaciones del ejército español durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Soldados olvidados del otro lado del océano”, en GARRIGUES, Eduardo (aut.), *España y los Estados Unidos en la era de las independencias*, Madrid, 2013, pp. 171-188.
- GUIMERÁ, Agustín, “Historia de una incompetencia: el desembarco de Argel, 1775”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5, 10 (2016), pp. 135-156.
- HAUC, Jean-Claude, *Ange Goudar, un aventurero de la Ilustración*, París, Campeón Honoré, 2004.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Pablo J., *La otra guerra del inglés. La resistencia a la presencia británica en Cuba (1762–1763)*, Universidad de Sevilla, Tesis doctoral, 2001.
- HOCQUELLET, Richard, “La aparición de la opinión pública en España: una práctica fundamental para la construcción del primer liberalismo (1808–1810)”, en *Historia Contemporánea*, 27 (2003), pp. 615-639.
- LAPORTE, Joseph de y Otros, *El Viajero universal o Noticia del mundo antiguo y moderno*, Madrid, vol. 33, Imprenta de Villalpando, 1800.
- LEAH CRUMMÉ, Hannah, “La leyenda negra y el legado de la Gran Armada”, en *Desperta Ferro: Historia moderna*, 42 (2019), pp. 30-33.
- LUENGO GUTIÉRREZ, Pedro y LÓPEZ HERNÁNDEZ Ignacio J., “Fortificaciones Francesas en el Caribe frente a los ataques de la Guerra de los Siete Años”, en *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 43 (2018), pp. 273-289.
- LLEÓ MUÑOZ, M^a Aránzazu, *Literatura y pensamiento en Francia. Un ejemplo: el panfleto*, Madrid, Tesis Doctoral, 2016.

- MALCOLM, Noel, *Reason of state, propaganda, and the Thirty Years' War: An unknown translation by Thomas Hobbes*, Oxford University Press, 2010.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “Reseña de: *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de 'guerra'*, de Alejandro Pizarroso Quintero” (EUDEMA Universidad, 1990), en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 12 (1992), pp. 384-385.
- MARTÍNEZ CORTÉS, Eva M., *Imágenes de batallas navales como exaltación del poder durante el reinado de Felipe II (1556–1598)*, Universidad de Alcalá, 2014.
- MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Un juego diplomático plagado de incertidumbres. Las negociaciones que precedieron al comienzo y al final de la guerra entre España y Portugal (1762–1763)”, en *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 16 (2016), pp. 195-220.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor, “Iconografía de Lepanto: arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 251-280.
- MULCAHY, Rosemarie, “Celebrar o no celebrar: Felipe II y las representaciones de la Batalla de Lepanto”, en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 168 (2006), pp. 2-15.
- ORTEGA, Francisco A., “La publicidad ilustrada y el concepto de opinión pública en la Nueva Granada”, en *Fronteras de la Historia*, 17–1 (2012), pp. 15-47.
- OTERO LANA, Enrique, “La intervención de Carlos III en la guerra de los Siete Años. La acción de los corsarios españoles”, en *Revista de Historia Naval*, 65 (1999), pp. 79-92.
- OZANAM, Didier, “Menorca entre España y Francia en la Guerra de los Siete Años”, en MORALES MOYA, Antonio, (coord.) *1802, España*

entre dos siglos, vol. 2, 2003 (Monarquía, Estado, Nación), pp. 421-430.

PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, “El Testamento burlesco de Federico II de Prusia y otras décimas y seguidillas españolas relativas a la Guerra de los Siete Años (1756–1763)”, en *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 22 (2017), pp.175-191.

PÉREZ GUZMÁN, Francisco, *La Habana. Clave de un Imperio*, La Habana, 1997.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de 'guerra'*, EUDEMA, Universidad, 1990.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, en *Historia y Comunicación Social*, 4 (1999), pp. 45-171.

PLASENCIA, Aleida, “La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 2, nº 1–4 (1960), pp. 29-53.

PORTUONDO DEL PRADO, Fernando, *Historia de Cuba*, La Habana, Ed. Consejo Nacional de Universidades, 1965.

RODRÍGUEZ CENTENO, Juan Carlos, “Reseña de “Propaganda en Guerra, Consorcio Salamanca”, 2002, en *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 2 (2003–2004), pp. 231-234.

SANZ CAMAÑES, Porfirio, “Impacto y consecuencias del fracaso de la Armada”, en *Desperta Ferro: Historia moderna*, 42 (2019), pp. 52-55.

SCHMIDT, Peer, *La monarquía universal española y América: la imagen del Imperio español en la Guerra de los Treinta Años, 1618–48*, 1ª ed. Stugart 2001, México, 2008.

- SCHNEIDER, Elena, “Esclavitud y libertad en tiempos de guerra: Respuestas de los negros al sitio británico de La Habana (1762–63)”, en *Revista de Indias*, 275, vol. 79 (2019), pp. 143-163.
- SHOVLIN, John, “Selling American Empire on the eve of the Seven Years War: The French Propaganda Campaign of 1755–1756”, en *Past and Present*, vol. 206, 1 (2010), pp. 121-149.
- SPEELMAN, Patrick y DANLEY, Mark, *The Seven Years War: Global Views*, Leiden–Boston, Brill, 2012.
- STEFAN, Alexandra, “La representación de la isla de Chipre y su conversión en un espacio hostil en ‘Relacion de la Guerra de Cipro y sucesso de la batalla naual de Lepanto’ (1572) de Fernando de Herrera”, en *Revista de Filología Románica*, 34, 2 (2017), pp. 371-377.
- TAL, Diana y GORDON, Avishag, “Jacques Ellul Revisited: 55 Years of Propaganda Study”, en *Society*, 53, 2 (2016), pp.182–187.
- TAYLOR, P., *Munitions of the Mind: A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*, Manchester University Press, 1995.
- TÉLLEZ ALARCIA, Diego, “Opinión pública y conflictos bélicos: la propaganda estatal durante la guerra con Portugal de 1762”, en CANTOS CASENAVE, Marieta (coord.), *Redes y espacios de opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la Modernidad: 1750–1850*, Cádiz, 2006.
- TÉLLEZ ALARCIA, Diego, “España y la Guerra de los Siete Años”, en PORRES MARIJUÁN, María Rosario y REGUERA ACEDO, Iñaki (coords.), *La proyección de la monarquía hispánica en Europa: política, guerra y diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*, Universidad del País Vasco, 2009, pp. 197-230.
- TERRÓN PONCE, José Luis, *La casaca y la toga. Luces y sombras de la reforma militar durante el reinado de Carlos III*, Institut Menorquí d’Estudis, 2011.

TONGIORGI, Duccio, “Fan dunque guerra ancora i poeti? Versi per la Guerra dei Sette anni”, en *Diciottesimo Secolo*, I (2016), pp. 169-191.

USUNÁRIZ, Jesús M^a, “El inicio de la guerra de los Treinta Años en la publicística española: La Defenestración de Praga y la Batalla de la Montaña Blanca”, en *La Perinola*, 18 (2014), pp. 181-213.

VACA DE OSMA, José Antonio, *Los vascos en la Historia de España*, Madrid, 1996.

VILAR, Pierre, “Ocupantes y ocupados: algunos aspectos de la ocupación y resistencia en España en 1794 y en tiempos de Napoleón”, en *Hidalgos, amotinados y guerrilleros: pueblo y poderes en la historia de España*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 169-210.

